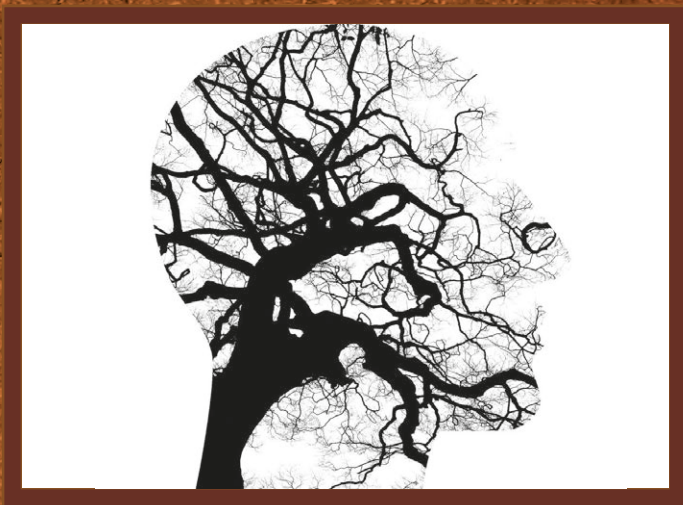


circum

Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 8 / Vol. 16 / 2023

- Una estrecha vía
entre el abismo y las alturas
Erik Hendrick Carpio
- Grupos de encuentro, un estilo de intervención
para humanizar las organizaciones
Arnoldo Márquez Mayorga



- Sueños e imaginación: el viaje del Yo
en su reencuentro con el alma
Sergio Alejandro Sainz Flores
- Políticas educativas: entre el poder,
el discurso y la realidad pandémica
transpersonal contemporánea
Héctor Sevilla Godínez, Rocío Fausto Flores
y Judith López López

**Una estrecha vía
entre el abismo y las alturas**

Erik Hendrick Carpio

. 9 .

**Grupos de encuentro,
un estilo de intervención
para humanizar las organizaciones**

Arnoldo Márquez Mayorga

. 29 .

**Sueños e imaginación: el viaje del Yo
en su reencuentro con el alma**

Sergio Alejandro Sainz Flores

. 51 .

**Políticas educativas: entre el poder,
el discurso y la realidad pandémica**

Héctor Sevilla Godínez,

Rocío Fausto Flores y Judith López López

. 71 .





Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 8 / Vol. 16 / 2023



Universidad Antropológica de Guadalajara

RECTOR

Mtro. José Alejandro Garza Preciado

PRESIDENTE DEL CONSEJO DIRECTIVO

Dr. José Garza Mora

DIRECTOR DE LA REVISTA GIRUM

Dr. Héctor Sevilla Godínez

Girum se encuentra indizada en:

latindex

DISTRIBUCIÓN

Universidad Antropológica de Guadalajara
Plantel López Mateos Sur
Av. López Mateos Sur 4195, Col. La Calma
Zapopan, Jalisco, México. 45087
Tel.: 333 631 6861

DISEÑO Y SELECCIÓN DE IMÁGENES

Demetrio Rangel Fernández

COMITÉ DE ÁRBITROS DE LA REVISTA GIRUM

Dr. M. Fabio Altamirano Fajardo

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Octavio Balderas Rangel

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Arturo Benitez Zavala

Universidad de Guadalajara / ITESO

Dra. Ana María González Garza

Asociación Transpersonal Iberoamericana

Dra. Margarita Maldonado Saucedo

ITESO

Dr. José Antonio Pardo Oláguéz

Universidad Iberoamericana

Dr. Juan Pablo Sánchez García

Universidad Antropológica de Guadalajara / Líder
Consultores, S.C.

Dr. Guillermo Schmidhuber De la Mora

Universidad de Guadalajara

Dr. Juan Carlos Silas Casillas

ITESO

Dra. Adriana Berenice Torres Valencia

Universidad de Guadalajara

Dr. José Alfonso Villa Sánchez

Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

Dr. Christian Omar Bailón Fernández

Universidad Antropológica de Guadalajara

Mtro. Abraham Uriel González Alcalá

Universidad Antropológica de Guadalajara

Psicól. Erik Hendrick Carpio

Centro de Investigación "Sapan Inka", Perú.

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística, Año 8 | Vol. 16 | 2023, es una publicación semestral, editada y publicada por el Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C., también conocido como Universidad Antropológica de Guadalajara, a través del Departamento de Investigación. Av. De la Paz No. 2873, Col. Los Arcos Sur, Guadalajara, Jalisco, México, CP. 44130. Tel. 333 826 1363; Editor Responsable: Héctor Sevilla Godínez. Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 01-2012-032609534600-102; ISSN: 2594-2751, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso y distribuido en mayo de 2023. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la revista sin previa autorización del Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C.

Presentación

Girum, publicación científica semestral de la Universidad Antropológica de Guadalajara, incluye artículos de investigación caracterizados por proponer un giro de paradigma y por desarrollar distintas revisiones y análisis de las configuraciones conceptuales predominantes. El foco propuesto por la revista está centrado en el área de las humanidades, con el objetivo de comprender de formas alternas lo que es el ser humano, su ser y su saber. Esta triada, representada en el logo de la revista, muestra una circunferencia en la letra “G” a través de una flecha que indica el avance en el terreno científico, a la vez que la inversión de la “u” representa el giro deseablemente implícito en los contenidos.

Los artículos de este décimo sexto volumen versan sobre distintos tópicos que podrían ser encuadrados en las áreas de psicología de la religión, psicología organizacional y filosofía de la educación. No obstante, cada uno de los textos comparte el interés de proponer un paradigma distinto para comprender o analizar algún aspecto de la realidad. El primero de los mismos, escrito por Erik Hendrick Carpio, explora algunas elaboraciones teóricas de la psicología compleja de C. G. Jung, aludiendo la expansión de la conciencia y la integración de los elementos contrapuestos de la psique. El autor ofrece algunas vías de acceso para gozar de plenitud existencial y salud mental.

El segundo artículo, elaborado por Arnoldo Márquez Mayorga, pone en la mesa de análisis una propuesta de intervención para humanizar las organizaciones. El autor, quien ha sido egresado de varios programas de la UNAG, observa que las intervenciones grupales pueden ser el punto de partida para resolver problemáticas de la dinámica organizacional. Apoyándose en Carl Rogers, pero delineando su propia aportación, Márquez delimita algunos aspectos que pueden ser tomados en cuenta en las empresas de este siglo.

El tercer texto, escrito por Sergio Alejandro Sainz Flores, se titula “Sueños e imaginación: el viaje del Yo en su reencuentro con el alma”, y pone en claro que los elementos de lo onírico y la imaginación juegan un rol constante en los procesos de las personas dentro de la psicoterapia. Sainz, profesor de la UNAG, propone la elaboración de vivencias transpersonales detonadas por la imaginación y que éstas otorguen herramientas de afrontamiento para la vida del paciente.

Por último, el cuarto artículo del presente número, fruto de un trabajo colectivo entre Sevilla, Fausto y López, analiza de manera crítica la influencia de las políticas educativas en el acontecer de las instituciones educativas, prestando especial atención a la manera en que estas políticas se originan, muchas veces a partir de la simulación, el seguimiento

sumiso de estrategias extranjeras, el nulo involucramiento con especialistas del área y la ausencia de diálogo con el contexto específico de las instituciones. Los autores también son propositivos y señalan en su ensayo algunos de los desafíos que corresponden a los educadores que están viviendo la emergencia de una época con matices cada vez más confrontadores.

Finalmente, cabe decir que la actual edición de la revista *Girum* propone complementar o romper con formas tradicionales de entender el mundo mediante: a) la resignificación de la consciencia; b) la apertura para implementar modelos de intervención organizacional; c) la integración de lo onírico en los procesos terapéuticos; d) la confrontación de las finalidades de la educación, así como el manejo político de las instituciones educativas.

El presente número, tanto como los anteriores, ofrece una visión alternativa para comprender las humanidades y apreciar la amplitud de sus alcances, incluso en medio de reiterados conflictos sociales, económicos y políticos.

Dr. Héctor Sevilla Godínez
Director de la Revista *Girum*



Colaboraciones en este Volumen

Erik Hendrick Carpio

Director y fundador del Centro de investigación y exploración de estados expandidos de conciencia “Sapan Inka”. Es guía de sesiones de ayahuasca desde hace 15 años. Licenciado en psicología por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Perú) con la tesis: *Estudio fenomenológico de experiencias psiquedélicas de personas que ha participado en sesiones de terapia con Ayahuas-*

ca. Miembro del colegio de psicólogos del Perú. Actualmente realiza una maestría en Psicología Transpersonal en la Universidad Antropológica de Guadalajara. Es psicoterapeuta orientado al enfoque de la psicología compleja de C. G. Jung.

Correo de contacto:
erikhendrickc@unag.mx

Arnoldo Márquez Mayorga

Es Licenciado en Contaduría Pública por la UNIVA. Maestrante en maestría fiscal por el Instituto de Especialización para Ejecutivos (IEE). También es Licenciado en Psicología social por la Universidad Antropológica de Guadalajara (UNAG). Está certificado en Coaching por el Tecnológico de Monterrey. Tiene una especialidad en programación neurolingüística por el ITESO, así como algunas especialidades sistémicas en familias y organizaciones por el Centro Sistémico.

cias a la experiencia en gasolineras como despachador y contador, desarrolló un modelo de innovación en la capacitación de servicio al cliente para el giro gasolinero a través de la marca AKRON®, a nivel nacional y por varios años en Centro y Sudamérica. Autor del modelo de Animación, que tiene sus bases en los “Grupos de encuentro” de Carl Rogers. Una de las distinciones de este modelo es que nace en y para las organizaciones.

Es socio y fundador de la empresa y marca RH Tu Negocio®, a partir del 2006. Gra-

Correo de contacto:
arnoldo@anima-ilacion.org



Sergio Alejandro Sainz Flores

Licenciado en psicología por la Universidad Tecnológica de Guadalajara y Maestro en Ciencias de la Educación por la Universidad de Valle de México.

Además de la docencia en nivel maestría, se dedica a la práctica de la psicoterapia bajo el enfoque de la psicología Compleja y desarrolla modelos de intervención con el uso de la imaginación activa.

Sus líneas de investigación son el fenómeno de la sincronicidad, así como el estudio y profundización del modelo de Carl Gustav Jung. Labora en el desarrollo de un modelo de terapia basado en la imaginación activa, así como estudios comparativos entre la visión de Juan y algunos autores contemporáneos.

Correo de contacto:
sergiosainzf@unag.mx



Héctor Sevilla Godínez

Posdoctorado en Psicología Social por la UK, Buenos Aires. Doctor en Filosofía por la UIA, Ciudad de México, y en Ciencias del Desarrollo Humano por la UNIVA. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Asociación Filosófica de México, de la Sociedad Filosófica de España y del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel 2. Está certificado como terapeuta TEAM-CBT, nivel 2 (Terapia Cognitiva). Labora como profesor e investigador en la

Universidad de Guadalajara (México). Ha publicado 16 libros y más de 130 artículos en revistas de veinte países. Sus líneas de investigación son el nihilismo, la filosofía de la religión, la mística, la ética y la educación.

Correo de contacto:
hector.sevilla@academicos.udg.mx
ORCID: 0000-0002-1055-6059

Rocío Guadalupe Fausto Flores

Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Guadalajara. Actualmente estudiante de la Maestría en Tecnologías para el Aprendizaje por la Universidad de Guadalajara. Tiene un Diplomado en Educación y Nuevas Tecnologías por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. Actualmente realiza un proyecto de intervención en el ámbito educativo

basado en gamificación para el desempeño académico de estudiantes a nivel de educación básica, por lo cual desde el año 2022 está becada por el CONACYT.

Correo de contacto:
rocio.fausto2830@alumnos.udg.mx
ORCID: 0009-0002-5909-4091



Judith Guadalupe López López

Es licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Guadalajara. Estudiante en la Maestría en Tecnologías para el Aprendizaje por la Universidad de Guadalajara. Participó en la política estudiantil del Centro Universitario de los Valles con el cargo de Titular de Consejo de División durante el periodo 2020-2021. Fue voluntaria en el área de Trabajo social del Hospital Regional de Ameca. Participó en el Tercer Congreso Internacional en Derechos Humanos, Jus-

ticia y Estado de Derecho en 2022. Actualmente realiza un proyecto de intervención basado en la resolución de conflictos en el aula mediante la gamificación, dirigido a estudiantes de educación media superior del municipio de Ameca, para lo cual está becada por CONACYT.

Correo de contacto:

judith.lopez4067@alumnos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1634-4295>

Una estrecha vía entre el abismo y las alturas

Erik Hendrick Carpio

Resumen

En el presente artículo se intenta comprender ciertos aspectos del proceso de desarrollo de la personalidad, al cual también se le denomina autorrealización o proceso de individuación. Se exploran ciertas elaboraciones teóricas de la psicología compleja de C.G. Jung con la finalidad de tener una noción más clara sobre la estructura de nuestra psique, sobre la expansión de la conciencia y sobre la integración de los elementos contrapuestos de la psique. También se explora el factor denominado normalidad y su relación con la noción de salud mental. Se observa cómo la inmersión en el mundo interior y la experiencia de la expansión de la conciencia pueden implicar ciertos peligros cuando se acomete el trabajo de desarrollo de la personalidad. No obstante, podría percibirse en nuestra actual civilización una profunda necesidad de evolución de la conciencia, y descubrirse vías de acceso que permitan a los individuos gozar de plenitud existencial y salud mental.

Palabras clave: Sí-mismo, proceso de individuación, evolución de la conciencia, transformación, desarrollo psicológico.

Abstract

This article attempts to understand certain aspects of the process of development of personality, which is also called self-realization or individuation process. Certain theoretical elaborations of C.G. Jung's complex psychology are explored in order to have a clearer notion about the structure of our psyche, about the expansion of consciousness and about the integration of the opposing elements of the psyche. The factor called normality and its relation to the notion of mental health is also explored. It is noted how immersion in the inner world and the experience of expanding consciousness can involve certain dangers when undertaking the work of development of personality. Nevertheless, it can be perceived in our present civilization a profound need for the evolution of consciousness and be discovered ways of access that allow individuals to enjoy existential fulfillment and mental health.

Keywords: The Self, individuation process, evolution of consciousness, transformation, psychological development.



Introducción

El individuo que se halla tras la búsqueda de una vida que le brinde salud emocional, mental y espiritual, muchas veces se siente perdido en el drama de la vida cotidiana del mundo moderno, y siente que el mundo que le rodea va en un sentido contrario a su búsqueda o avanza simplemente sin sentido. Para éste, existe una profunda necesidad de sanar, pues se ha vuelto insostenible seguir viviendo bajo los dominios de los demonios de la depresión, la ansiedad, la angustia, la frustración, el pesimismo y la apatía; pero desafortunadamente todo lo que le rodea le mantiene en ese estado patológico y de desesperación, pues lo único que le brinda el mundo es desdicha o un goce de los sentidos que solo alivia superficial y fugazmente su casi permanente sufrimiento. El individuo de las sociedades contemporáneas busca afuera, externamente, lo que debería buscar en su interior, pues ha olvidado que la energía de vitalidad se halla como germen en lo profundo de sí mismo y que aquello es lo único que le podrá llevar hacia un proceso de desarrollo y crecimiento saludable.

En la actualidad, gracias a la expansión del internet y debido a los efectos de la globalización, muchos conocimientos se han vuelto fácilmente accesibles para cualquiera que se halle buscando, y así, muchas tradiciones de sabiduría a las que en el pasado solo unos cuantos accedían, y que eran poco conocidas por el común de la población, hoy son ampliamente difundidas. Por ello, en un gran número de personas se ha despertado un interés por

seguir un camino espiritual que les ayude a salir del malestar existencial de la civilización moderna. Sin embargo, es común que los individuos pretendan pasar del estado patológico en el cual están viviendo a un estado de beatitud y plenitud espontánea, sin saber que la obtención de dicho estado requiere de una ardua labor que no siempre llega a su fin. El desarrollo psicológico o la madurez psicológica que saca al individuo del malestar existencial y que le permite experimentar una vida de plenitud, requiere atravesar un largo trayecto que no todos están dispuestos a caminar, pues implica que el individuo se comprometa con una disciplina y un trabajo profundo sobre sí mismo. Es evidente que existe una tendencia a desear una iluminación rápida, una espiritualidad *express*.

Por otro lado, es importante considerar que el camino de desarrollo o camino de autorrealización es un camino que está lleno de obstáculos y peligros, y algunos de ellos son terribles, pues si el camino es caminado sin responsabilidad siempre existe la posibilidad de extraviarse, quedar estancado o naufragar, y el individuo, en vez de alcanzar un estado de integridad de su psique, termina experimentando un estado de disociación y enfermedad.

Es increíble el grado de incoherencia existencial que un ser humano puede alcanzar cuando se aventura en un proceso de desarrollo espiritual sin estar realmente preparado para ello, sin haber tenido una verdadera y constante confrontación con su sombra, sin haber integrado los opuestos de su psique a nivel personal, sin haber fortalecido suficientemente su yo



Carl Gustav Jung



y sin hallarse alineado a su ser espiritual o sí-mismo, pues el individuo muchas veces termina viviendo un proceso de inflación y disociación que, además de afectar a la misma persona, muchas veces afecta a otros seres humanos que se hallan bajo su influencia como en el caso de ciertos líderes de sectas. El ser humano aparentemente empieza a ascender por un camino de desarrollo de virtudes como la compasión y el amor, pero en la oscuridad de su ser se va incubando una calamidad que va devorando al individuo poco a poco hasta convertirlo en un siervo de las fuerzas oscuras de la enfermedad mental. Es como si fuesen dos personas en un solo cuerpo, una disociación. Esto se ha visto algunas veces en ciertos líderes espirituales.

Aquí se revisarán algunas elaboraciones procedentes de la psicología com-

pleja de C.G. Jung en cuanto al proceso de individuación, el cual es precisamente aquel proceso al cual penetra un individuo en su camino de despertar de la conciencia e integración de su ser. Dicho proceso, por lo general, no es un camino fácil que lleve a una felicidad inmediata, sino, al contrario, es un camino difícil que usualmente inicia de manera involuntaria, como respondiendo a un llamado que se intuye en las profundidades de uno mismo y que empuja al ser humano a iniciar una travesía por el interior de sí mismo en un anhelo de integración de las fuerzas opuestas que se hallan en una insólita colisión, conmoviendo toda la vida del individuo. La travesía es larga y llena de dificultades, pruebas y obstáculos que poco a poco van llevando al individuo a través de un proceso de transformación de la personalidad, hacia una expansión de

la conciencia, la cual, cuando se produce de manera sana, proporciona una experiencia profunda de sentido de la existencia.

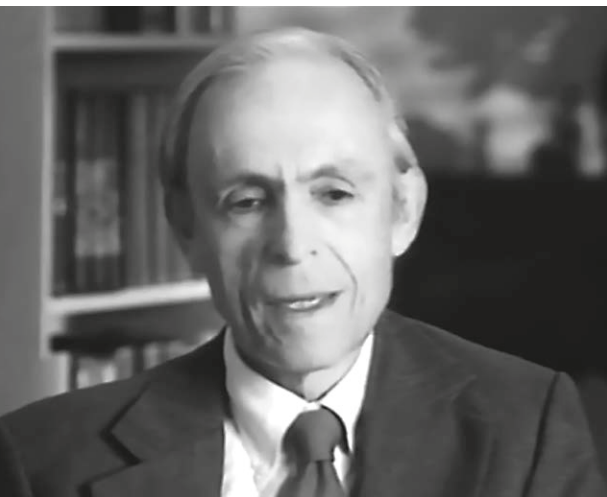
Se comprenderá que el camino de realización de las potencialidades es posible, pero que requiere un arduo trabajo, responsabilidad, compromiso y desarrollo ético, también coraje, disciplina y determinación para crear las condiciones necesarias que permitan el florecimiento de lo maravilloso que existe en nuestro interior.

1. La psicología compleja de C.G. Jung y una breve noción sobre el sí-mismo

La psicología desarrollada por Jung tiene determinadas características que la convierten en un conocimiento de difícil acceso para la gran mayoría de personas. Incluso la gran mayoría de estudiantes de psicología, al concluir sus estudios, conocen solo un aspecto bastante limitado y superficial del enfoque psicológico construido por el psiquiatra suizo. Para muchos resulta oscuro saber con exactitud qué es exactamente lo que perseguía la psicología instaurada por Jung. Tal como indica Shamdassani (2018), el conocer o entender la denominada psicología junguiana, no necesariamente significa conocer las intenciones que llevaron a Jung a desarrollar el tipo de psicología que desarrolló, puesto que la psicología desarrollada por Jung ni siquiera lleva el nombre que él le asignó. Inicialmente, Jung la denominó psicología analítica, pero más tarde, entre los años 30 y 40 del siglo XX, la rebautizó como psicología compleja. Y le dio este nombre porque él entendía que se trataba de una psicolo-

gía que abordaba aspectos complejos de la psique, en comparación de otros aspectos de la psique que son más elementales. En este sentido, la psicología compleja de Jung incluye conceptos que son muy difíciles de captar al tener un primer contacto con ellos, pues requieren de ciertas comprensiones filosóficas y de haber vivido cierto tipo de experiencias de interiorización a las cuales una gran mayoría no accede comúnmente. Muchos de estos conceptos fueron diseñados por Jung luego de una etapa muy difícil de su existencia, una etapa crítica que se produjo en la mitad de su vida y que le impulsó a explorar su mundo interior y entrar en contacto con las fuerzas interiores de su ser. De ahí procede la inspiración para elaborar la idea de un inconsciente colectivo y de sus habitantes: los arquetipos. Tal como Jung explica una y otra vez a lo largo de su obra, lo inconsciente colectivo corresponde al estrato más profundo de lo inconsciente, “donde dormitan las imágenes primitivas y co-





Edward F. Edinger

munes a toda la humanidad” (Jung, 2007, p. 77). Otros conceptos muy importantes de la psicología compleja de Jung son los conceptos de sí-mismo e individuación. Justamente, en estas líneas que vienen a continuación se intentará comprender con cierta precisión a qué corresponde la idea del sí-mismo.

Tal como menciona Jaffé (1995), “el inconsciente colectivo es un ámbito del ser, oculto y trascendental, una realidad imposible de conocer” (p. 39). Por tal motivo, resulta inaccesible saber con exactitud de qué manera este funciona, e imposible conocer de manera directa las fuerzas que actúan en él. Jung nunca buscó describir la naturaleza de la realidad trascendental, pues él sabía muy bien que ella constituye un misterio insondable. Su interés radicaba principalmente en comprender la imagen psíquica que experimentamos a través de vivencias, y por ello entendía su estudio como una fenomenología de la psique. Si se emplea un lenguaje religioso o mitológico,

el denominado inconsciente colectivo podría ser llamado el mundo numinoso, pues se trata de una realidad que contiene al arquetipo del sí-mismo, un arquetipo que representa la esencia de la totalidad psíquica. Este arquetipo está simbolizado en nuestra psique como una *imago Dei*, es decir, una imagen de Dios, pero se debe tener mucho cuidado en no identificar esta imagen con Dios y mucho menos reemplazarlo.

Edinger (2018) menciona que: “cuando la psique colectiva se encuentra estable, cada individuo proyecta su imagen interior de Dios (el sí-mismo) sobre la religión de su comunidad” (p. 129). En estas condiciones, la *imago Dei* o el sí-mismo aún no se ha vuelto consciente, lo cual quiere decir que para el individuo esta imagen aún no es reconocida como una entidad psíquica interna. Es lo que le sucede a los miembros de una religión, todos comparten una proyección. Los miembros de la religión se hallan en una especie de identificación colectiva o participación mística, sin haber establecido una relación única e individual con el sí-mismo. Sin embargo, es necesario anotar que en una sociedad como la nuestra, en la que para muchos Dios ha muerto, al eliminarse la proyección compartida, toda la energía psíquica que antes había sido contenida por la religión empieza a dirigirse hacia el interior del individuo causando una serie de problemas, como la desvalorización de lo sagrado en el mundo y en uno mismo, una desacralización que lleva al individuo hacia un estado de alienación y falta de sentido en la existencia.

Otra posibilidad es que el individuo asuma como suya toda la energía psíquica

que antes pertenecía a la deidad, produciéndose de ese modo una inflación. Otra posibilidad es que el valor suprapersonal antes proyectado en la religión, empiece a ser proyectado hacia algún movimiento social o político, como por ejemplo la extrema derecha o la izquierda radical, y de ese modo los actos sociales o políticos, que en el fondo provienen de una fuerza religiosa inconsciente, terminan conduciendo a los individuos hacia el fanatismo con todas sus consecuencias destructivas.

Edinger (2018) considera que una cuarta manera de tratar la pérdida de proyección religiosa es cuando, luego que esta sucede, el individuo puede afrontar las preguntas fundamentales de la existencia y empezar a trabajar de manera consciente y responsable con los contenidos que emergen del inconsciente. “La conexión entre el ego y el sí mismo se realiza ahora conscientemente” (Edinger, 2018, p. 133). En este último caso, la pérdida de una proyección religiosa lleva al individuo hacia un estado de salud píquica, impulsándole hacia el desarrollo de una personalidad individuada, hacia el proceso de individuación.

2. La realización del sí-mismo como proceso de transformación

No resulta tan sencillo comprender a qué se refería exactamente Jung cuando hablaba del sí-mismo, pues se trata de una noción simbólica que hace referencia a aspectos complejos de la psique humana. Cuando Jung menciona al sí-mismo no se refiere al yo, sino a un aspecto interno, pro-

fundo y abarcador de nuestra constitución psíquica, pues el sí-mismo es un símbolo de totalidad que incluye lo inconsciente y lo consciente de la naturaleza humana. El sí-mismo se halla presente en el interior de todos los seres humanos, pero no siempre se realiza. Para que el sí-mismo se realice es necesario que el individuo logre traducir e integrar los contenidos simbólicos que emergen desde el inconsciente, ya sea en los sueños o en las experiencias visionarias que suceden durante estados no ordinarios de conciencia, como los inducidos por el uso de sustancias enteógenas o los producidos por el empleo de la imaginación activa. Como dice Von Franz (2019): “Cuando el sí-mismo se ha realizado, él mismo se encarna, por decirlo así, en la vida mortal del yo... Sólo el yo consciente puede realizar los contenidos psíquicos. Incluso algo tan grande, tan divino como el sí-mismo sólo puede





ser realizado por el yo. Esa es la autorrealización desde una perspectiva junguiana, la realización del sí-mismo” (p. 9).

Es importante anotar que es difícil tener una noción clara de lo que realmente queremos significar cuando decimos “yo”, pues es común confundir nuestros roles familiares y sociales, nuestro género o nuestros nombres con quienes realmente somos. Para Jung (2011), el yo debe ser entendido como un factor complejo de la psique humana asociado a todos los contenidos de la conciencia. Jung dice que el yo “constituye en cierto modo el centro del campo de la conciencia y, en la medida en que este campo comprende la personalidad empírica, el yo es el sujeto de todos los actos conscientes” (p. 17). En este sentido, como explica Jung, el yo es el centro únicamente de lo que acontece en el campo de la conciencia, y aquello representa la limitación del sujeto consciente; sin embargo, el campo de la conciencia no tiene límites definidos, pues siempre existe la posibilidad de una ampliación indeterminada del campo de la conciencia. De acuerdo con Jung, esta ampliación de la conciencia encuentra empíricamente sus límites en el terreno de lo desconocido. Existe aquello que es desconocido en el mundo material externo, y existe lo desconocido del mundo interior, psíquico. Lo desconocido del mundo interior es lo inconsciente. Por lo tanto, la personalidad total tiene un lado consciente y un lado inconsciente, y por ello es imposible describir con exactitud la personalidad, puesto que el mundo interior es desconocido e indescriptible. Este es el motivo por el cual Jung decidió llamar sí-mismo



Marie-Louise von Franz

a la personalidad total, la cual existe, pero no puede ser conocida completamente.

Cuando se logran asimilar los contenidos que emergen de los sueños o de las visiones, lo que sucede es una ampliación del campo de la conciencia, pero esta ampliación tiene un peligro, pues sucede que, a veces, el yo es poseído por los contenidos emergentes, es decir, se produce una inflación del yo cuando no se logra discernir entre la realidad de las figuras del inconsciente y la realidad del yo, y ello constituye una catástrofe a nivel psíquico, pues el yo se adjudica o se atribuye cualidades que no le pertenecen, y el individuo puede empezar a considerarse un elegido de la divinidad, un profeta, un gurú o simplemente alguien superior al común de los mortales. Se es víctima de delirios de grandeza o delirios de persecución, y deviene la enfermedad mental.

Una relación sana entre el yo y el sí-mismo promueve un proceso de trans-

formación que es llamado por Jung: proceso de individuación. Tal como menciona Edinger (2018), “el impulso de individuación promueve un estado en el que el yo se relaciona con el sí mismo sin identificarse con él” (p. 170). La individuación constituye una integración de los opuestos de la psique, una *coniunctio oppositorum*, en donde la dicotomía entre la realidad del mundo exterior y la realidad del mundo interior es reemplazada por un sentido de realidad unitaria. Edinger menciona que en la individuación “las imágenes y los atributos del sí mismo se experimentan ahora como separados del yo y en un orden superior” (p. 171). Por ello, la individuación es considerada como un impulso innato del ser humano para realizarse conscientemente. La individuación es un proceso de transformación hacia una vida con sentido, lo cual no significa precisamente una vida llena de goce y felicidad, ni alcanzar una gran comprensión intelectual, y tampoco adquirir fama o lograr éxito en la vida material o a nivel económico. Como dice Jaffé (1995), el sentido de la individuación “fluye de la cualidad nùmine del sí-mismo. Para ponerlo en términos religiosos, la individuación debe comprenderse como la realización de lo divino en el hombre” (p. 76).

Es importante entender que no solamente el sí-mismo se manifiesta a través de imágenes, visiones o voces, pues todas las fuerzas autónomas inconscientes del mundo interior pueden personificarse como imágenes y comunicarse con el yo, lo cual puede significar una masa confusa de información proveniente del inconsciente que puede desencadenar en un caos

interior que lleve a la enfermedad mental. Raff (2022), menciona que ese caos interior puede ser equilibrado únicamente por la presencia activa y el poder ordenador del sí-mismo que, justamente, representa el principio de orden y armonía. Raff nos recuerda que el sí-mismo debería constituir el centro de toda la entidad psíquica, alrededor del cual se agrupan todos los arquetipos, lo cual puede ser representado por el símbolo del mandala. Sucede que muchas veces los individuos entran en confusión y piensan que ciertas imágenes y voces que escuchan durante los estados ampliados de conciencia provienen del sí-mismo; sin embargo dichas imágenes y voces muchas veces son producidas por una constelación de complejos y arquetipos. El trabajo de in-





dividucción consiste, precisamente, en lograr que el sí-mismo adquiera la posición de fuerza espiritual dominante dentro del mundo interior de la psique. Tal como menciona Raff, un trabajo tendente al desarrollo espiritual consiste en trabajar con el sí-mismo para que este “llegue a ser una fuerza poderosa y dominante dentro de la psique” (p. 45), así el sí-mismo puede pasar de un estado latente a un estado manifiesto y, como consecuencia, transformar la personalidad entera, incluidos el yo y lo inconsciente.

3. El estrecho pasaje entre la cordura y la locura

Hablar de salud mental no es tan sencillo, pues aquello que se denomina salud mental depende, en gran medida, del paradigma desde el cual se esté hablando. Muchas actitudes y muchos comportamientos que dentro de un contexto determinado son vistos como normales, podrían ser consi-

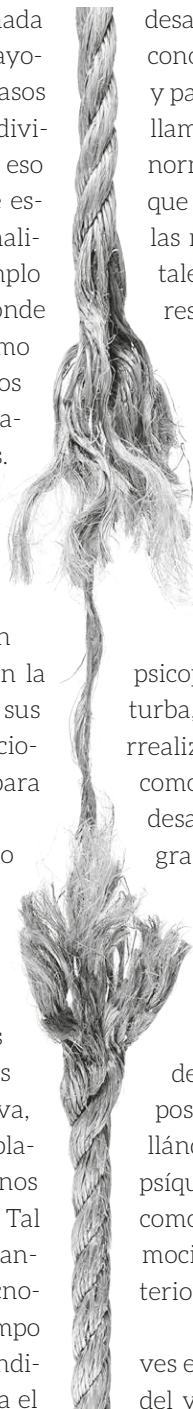
derados patológicos si son vistos desde una perspectiva diferente. Del mismo modo, ciertas conductas o formas de vivir la vida que desde un punto de vista podrían ser vistas como patológicas, para un grupo determinado de personas podría tratarse de algo natural e incluso sobre lo normal. Por lo tanto, cuando se habla de salud mental es determinante tener en consideración el factor llamado “normalidad”.

Fromm (1995) consideraba que las ideas de salud mental y normalidad estaban relacionadas con el criterio de adaptabilidad de los individuos a la sociedad a la que pertenecen. En ese sentido, dentro de una población determinada, la mayoría de personas que se comportan y piensan de manera similar, se las tiende a considerar no solo como “normales” sino también como “sanos” mentalmente.

Sin embargo, lo que suele ser parte de la normalidad, en realidad, muchas veces se halla muy lejos de un estado de bienes-

tar psicológico, puesto que esta llamada salud mental de la que goza la mayoría, puede llegar a ser en muchos casos sumamente perjudicial para los individuos y la sociedad en general. Por eso Fromm (1995) decidió llamar a este estado colectivo: patología de la normalidad. De acuerdo con Fromm, el ejemplo más evidente sería la guerra, en donde la violencia es vista a gran escala como algo normal y millones de individuos actúan guiados por ideas irracionales y completamente destructivas. Fromm dice que los humanos han encontrado el modo de asesinar a millones de congéneres de tal manera que los individuos creen firmemente que están luchando en defensa propia, por su honor, o con la ayuda de Dios, considerando que sus enemigos son seres malvados e irracionales a quienes hay que destruir para salvar al mundo.

La guerra es un caso extremo de patología de la normalidad, pero no es necesario llegar tan lejos para darse cuenta de ella. Si se observa el mundo occidental moderno, es normal ver que los individuos consuman y desechen los recursos naturales de una manera compulsiva, mientras que en otros lugares del planeta gran cantidad de seres humanos experimentan hambre y escases. Tal como refiere Fromm (1995), en las grandes ciudades, en donde el avance tecnológico ha traído consigo mayor tiempo libre para una gran mayoría, los individuos emplean este tiempo no para el



desarrollo de la propia persona o el autoconocimiento, sino de manera hedónica y para la distracción. Lo que las mayorías llaman normalidad o comportamiento normal, corresponde a un estilo de vida que no puede proporcionar soluciones a las necesidades y exigencias fundamentales del ser humano, lo cual trae como resultado un modo de vida deficiente.

Para Maslow (1991), la salud del organismo humano consiste en que éste logre realizar su propio potencial hasta llegar a la madurez. La salud mental permite que el ser humano se dirija hacia la realización de la naturaleza humana interna, desarrollando así su máximo potencial. Maslow consideraba que lo psicopatológico es cualquier cosa que perturba, frustra o impide el curso de la autorrealización, decía que la psicopatología es como un bloqueo o evasión o miedo del desarrollo hacia la autorrealización. Una gran mayoría de individuos en la sociedad no sobrepasa un nivel de desarrollo psicológico infantil o adolescente y aquello es considerado como parte de la normalidad, esta inmadurez psicológica es llamada desarrollo saludable. Sin embargo, es posible para el individuo seguir desarrollándose y llegar hasta un estado de salud psíquica de un adulto, lo cual se conoce como: autorrealización, madurez psicoemocional, individuación, crecimiento interior, integración de la personalidad, etc.

La psicopatología tiene formas graves en aquellos casos en que la integridad del yo de un individuo se hace pedazos,



Abraham Maslow

produciéndose un estado de disociación mental conocido como psicosis o locura. La realidad interior se desborda de manera aplastante y el yo se vuelve incapaz de diferenciar entre el mundo interno y el externo. Como indica Laing (1978) hay mucha gente que al penetrar en el mundo interior, desafortunadamente, lo hace “sin guías, confundiendo las realidades externas con las internas, las internas con las externas y pierde, generalmente, la capacidad de funcionar adecuadamente en sus relaciones normales” (p. 110). Laing dice que esto no debería ser así, puesto que el proceso de ingresar al mundo interior desde este mundo exterior debería ser una experiencia completamente natural como lo es la muerte, el dar a luz o el nacimiento. Sin embargo, en el mundo contemporáneo la travesía hacia el mundo interior se ha vuelto un evento casi desconocido, incluso

en algunos casos es considerada como una experiencia aterradorante. Por ello, cuando un individuo se siente hastiado del mundo exterior y siente que este no tiene sentido, a veces empieza a experimentar espontáneamente el acceso al mundo interior, y al sumergirse en éste, empieza a sentirse perdido, confuso y aterrorizado, y las personas que le rodean dejan de comprenderle y empiezan a verle como alguien anormal.

En ciertas ocasiones, los individuos experimentan un ingreso súbito a la realidad psíquica del mundo interior, viéndose abrumados por una inundación de contenidos inconscientes, viviendo en un tiempo y espacio interno, en un territorio desconocido, y ello les hace sentir asustados y confusos, pues se hallan perdidos. No saben lo que está pasando, y nadie está preparado para iluminarles el camino. Laing (1978) ve este penetrar en el mundo interior como un viaje, durante el cual “uno está expuesto a perderse en numerosas ocasiones, por una confusión, un fracaso parcial, o por naufragio final: podemos encontrar monstruos, espíritus y demonios, que pueden, o no, ser vencidos” (p. 111). Es un estado lamentable cuando un individuo se pierde en el mundo interior y no puede regresar, considerando que muy pocos médicos o psicoterapeutas se hallan preparados para acompañar a sus pacientes en el mundo interior, caminar junto con ellos por aquellos parajes y ayudar a retornar a aquellos que se hallan perdidos.

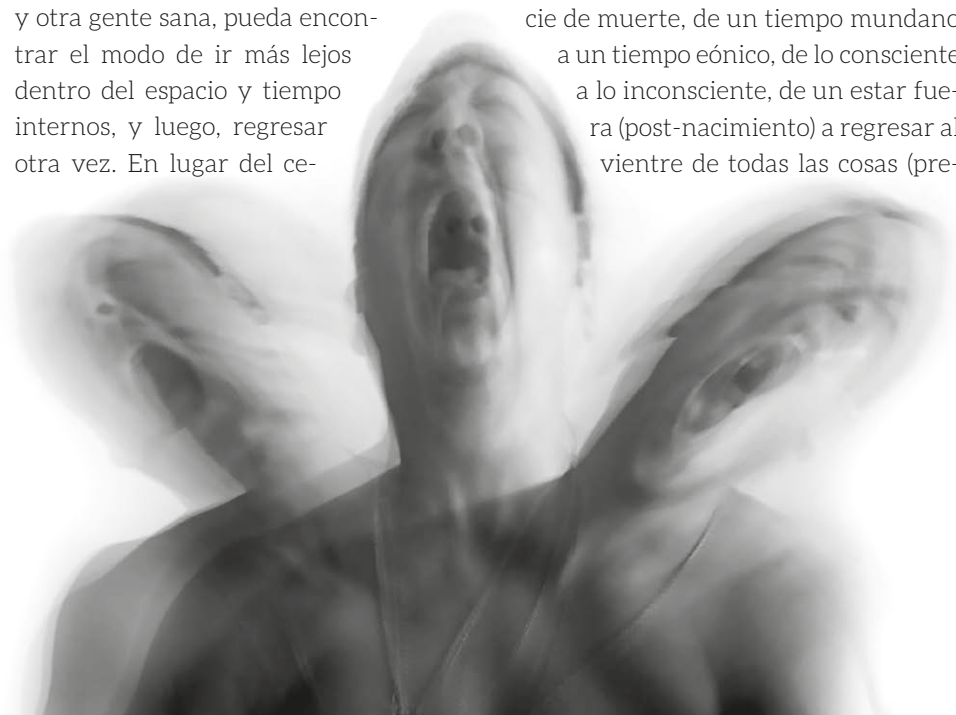
Para Laing (1978), el proceso de penetrar en el mundo interior no debería ser un suceso patológico; sin embargo, en los tiempos en que vivimos, este viaje hacia el

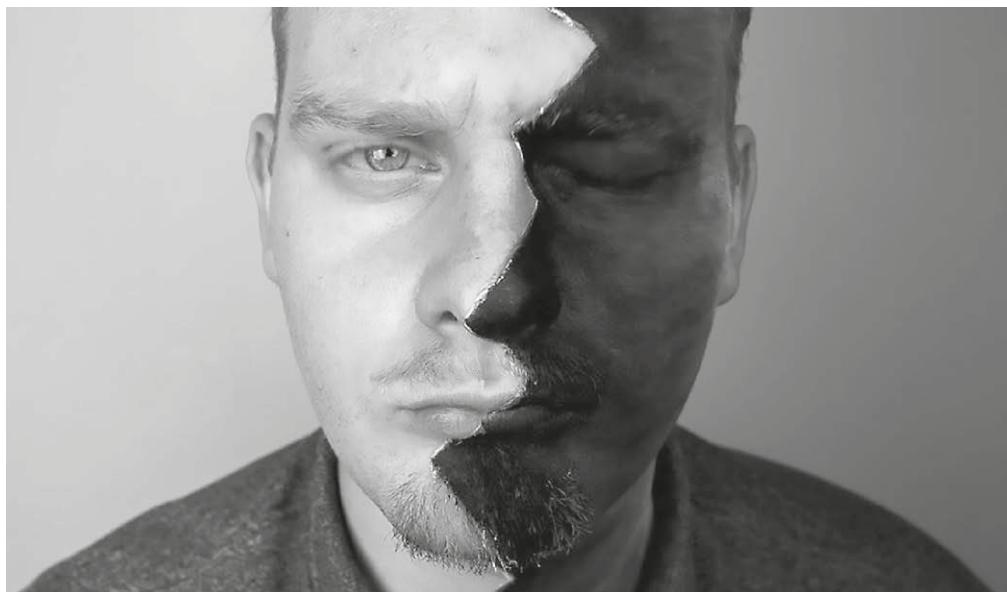
interior que debería concluir en un proceso de autocuración, muchas veces termina de manera desastrosa llevando el nombre de esquizofrenia. Las personas que se pierden en el mundo interior no pueden ser ayudadas y progresivamente la integridad de su yo se va destruyendo, llevando al individuo a un estado desafortunado en sus relaciones con el mundo exterior. La postura de Laing es muy peculiar y va en contra de lo comúnmente aceptado, por ello se le consideró un antipsiquiatra. Él proponía que:

En lugar de hospitales mentales, especie de fábricas de reparaciones de crisis humanas, necesitamos un sitio donde la gente que ha viajado más allá y que, en consecuencia, puede estar más perdida que el psiquiatra y otra gente sana, pueda encontrar el modo de ir más lejos dentro del espacio y tiempo internos, y luego, regresar otra vez. En lugar del ce-

remonial de degradación del examen psiquiátrico, del diagnóstico y pronóstico, necesitamos, para aquellos que están preparados (en terminología psiquiátrica, aquellos que están a punto de sufrir una crisis esquizofrénica), un ceremonial de iniciación, mediante el que, personas que ya han estado allí y han vuelto, puedan guiar a otras hacia el espacio y tiempo internos, con la total aprobación y autorización social (Laing, 1978, p. 112).

El proceso que desemboca en el estado de psicosis, pero que no debería terminar de esa manera, tal como lo describe Laing (1978), se podría desarrollar como una travesía desde la realidad externa hacia el mundo interior, de la vida a una especie de muerte, de un tiempo mundano a un tiempo eónico, de lo consciente a lo inconsciente, de un estar fuera (post-nacimiento) a regresar al vientre de todas las cosas (pre-





nacimiento). Y posteriormente realizar un viaje de retorno desde el mundo interior hacia la realidad externa, de la muerte a la vida, de la inmortalidad otra vez hacia la mortalidad, de la eternidad hacia el tiempo común, de lo inconsciente a lo consciente, desde un engendramiento cósmico a un renacimiento existencial.

Resulta penoso cuando un individuo se pierde en el mundo interior y sufre un estado de disociación, pues en la mayoría de países no existen lugares en donde haya gente preparada para asistir a estas personas en un proceso que les lleve a la curación. La psiquiatría convencional y actual sólo se limita a administrar medicamentos psiquiátricos que realmente no ayudan a las personas en el viaje de retorno hacia la realidad externa y hacia el estado de salud.

En el ejercicio de la psicoterapia transpersonal, el psicoterapeuta muchas veces tiene que atender a personas que tienen

un vivo interés por iniciar un camino de desarrollo psicológico o de evolución de la conciencia, un camino de autorrealización o individuación; sin embargo, una gran mayoría de individuos no se halla realmente preparada para iniciar dicho camino. Además, forzar el inicio de dicho camino podría ser contraproducente y generar disturbios mentales y emocionales o incluso trastornos de la personalidad, tales como la inflación psíquica o estados disociativos. Se debe considerar que un camino de evolución de la conciencia es un camino de transformación de la personalidad, lo cual puede ser muy delicado, pues una transformación no siempre se produce de manera evolutiva. Recordemos que la esquizofrenia también es un proceso de transformación de la personalidad, pero con consecuencias desastrosas para el individuo. Como dice Laing (1978), la esquizofrenia o lo que llamamos locura no es algo completamente negativo, pues lleva consi-

go un germen, un potencial de liberación y renovación; sin embargo, al mismo tiempo conlleva esclavitud y muerte existencial. Cuando un individuo experimenta un estado de enfermedad mental, el yo se rompe o se destruye, lo cual es muy triste, pues el yo es aquella función de la psique que nos permite vivir en este mundo exterior. Laing nos recuerda que la integridad del yo puede destruirse a causa de las contradicciones insuperables de ciertas situaciones vitales, por las toxinas, cambios químicos y distintos aspectos, y como consecuencia la persona termina abandonada en otros mundos, en la realidad de un mundo interior que ha inundado el campo de la conciencia.

La gran mayoría de individuos de la civilización occidental que viven alejados de su mundo interior, que viven enfoca-

dos en la realidad exterior, y que se hallan adaptados a la realidad exterior, al mundo interpersonal y al reino de las colectividades humanas, son considerados normales o sanos. Puesto que la mayoría de individuos viven enfocados en el mundo exterior y casi completa y totalmente alejados del interno, cualquier conocimiento personal directo del mundo interno implica diversos riesgos. Sin embargo, el acceso al mundo interior también podría significar un proceso de sanación natural, una sanación del estado de normalidad patológico, aunque este acceso requiere de preparación, entrenamiento, conocimiento y guía. El acceso al mundo interior puede significar un camino de autoconocimiento y desarrollo de la personalidad, un camino de trascendencia, crecimiento y evolución que implica un estado de crisis





o emergencia espiritual, que lamentablemente una gran mayoría de psicólogos y psiquiatras no comprende, y atienden a sus pacientes orientándoles hacia un estado patológicamente normal. Ciertas tradiciones de sabiduría poseían o poseen un corpus de conocimiento ancestral que es empleado por el mistagogo o por el médico curandero, permitiéndole acceder al otro mundo, para luego retornar de este de una manera enriquecida y más sana.

Para concluir con esta reflexión, considero conveniente citar las siguientes líneas escritas por Laing (1978):

Todo resulta equívoco desde el comienzo alienado de nuestra pseudo-cordura. Nuestra cordura no es una «verdadera» cordura. Su locura no es una «verdadera» locura. La locura de nuestros pacientes es un artefacto de la destrucción que desplegamos sobre ellos, y que ellos mismos se infligen. Eso no quiere decir que haya más «verdadera» locura que verdadera cordura. La locura que encontramos en los «pacientes» es un burdo disfraz, una burla, una caricatura grotesca de lo que debería ser el resultado natural de esta integración enajenada que llamamos cordura. La verdadera cordura ocasiona, de un modo u otro, la disolución del ego normal, de este falso Yo perfectamente adaptado a nuestra realidad social alienada: la aparición de los mediadores arquetípicos «internos» del poder divino y a través de esta muerte un renacimiento, un re-establecimiento eventual de



un nuevo tipo de funcionamiento del ego, que ahora sería el siervo de lo divino, y no su traidor (pp. 126-127).

4. La crisis global y la necesidad de evolución de la conciencia

Desde hace más de medio siglo la sociedad humana se halla sumergida en una crisis global que al pasar el tiempo se va agravando más y más. Ya en la década de los 80 del siglo pasado, Walsh (1994) denunciaba que el ser humano se hallaba frente a un precipicio creado por sí mismo, en donde la especie humana se enfrentaba a amenazas como la superpoblación, la malnutrición, la falta de recursos, la contaminación, el daño



ecológico y las armas nucleares. Hoy en día, la gran mayoría de seres humanos son conscientes de que el constante progreso humano, todos los adelantos tecnológicos, el dominio de la naturaleza y el aumento de poder, vienen acompañados de una constante amenaza que podría llevar a la humanidad hacia su propia destrucción. Sin embargo, como sucede en toda crisis, existe una posibilidad de transformación, y la humanidad podría superar esta crisis y dar un salto hacia la evolución de la conciencia. La gran pregunta es: ¿cómo podría el ser humano salir de esta crisis global? Al parecer, el ser humano tiene la respuesta a esta pregunta dentro de sí mismo, puesto que es su propio proceso evolutivo lo que

podría llevarlo a encontrar respuestas. Y en este proceso evolutivo, que podría llevarle a la superación de esta crisis, juega un papel muy importante la expansión de la conciencia. Por lo tanto, existe una profunda necesidad de cambio que permita a la especie humana crecer y desarrollar de manera colectiva.

Si se ha de salir de esta crisis, se hace imperativo que el nivel de conciencia de la humanidad experimente una mutación o una transformación. Es necesario que al menos un porcentaje significativo de seres humanos den un salto evolutivo a nivel de conciencia. De acuerdo con Grof (2005): "La crisis global es básicamente una crisis psicoespiritual. Refleja el nivel de evolución de la conciencia de la especie humana. Resulta por lo tanto difícil imaginar una resolución sin una radical transformación interior de la humanidad. Una transformación a gran escala que eleve el nivel de madurez emocional y la conciencia espiritual" (p. 379).

Al parecer, la humanidad es partícipe de dos paradigmas que caminan juntos. Tal como indica Tarnas (2009), por un lado, existe un paradigma o mito moderno en el que la humanidad se ve a sí misma como parte de un constante progreso que le ha llevado desde la ignorancia hacia un mundo moderno de conocimiento en crecimiento continuo, libertad y bienestar. Y, por otro lado, existe una visión en donde la humanidad sigue un camino predominantemente problemático, es decir, se dirige hacia una gran caída, debido a una escisión que le ha separado de su original estado de unidad con la naturaleza y que ha con-



ducido al predominio de una mentalidad moderna que experimenta una profunda desacralización del mundo. El desarrollo humano viene acompañado de una caída estrepitosa. “Este desarrollo coincidió con una creciente explotación destructiva de la naturaleza, la devastación de las culturas tradicionales indígenas, la pérdida de fe en las realidades espirituales y un estado cada vez más desdichado del alma humana, que se siente cada vez más aislada, superficial e irrealizada” (Tarnas, 2009, p. 37).

Walsh (1994) era consciente que una posible salida a la crisis global implica un proceso de maduración psicológica, y entendía que la crisis en sí misma puede funcionar como un catalizador evolutivo, un impulso hacia nuevas alturas evolutivas. Por lo tanto, es posible ver esta crisis como una oportunidad de desarrollo que nos podría llevar hacia un mundo más sano. En este sentido, la crisis puede llevar hacia un interés creciente de los seres humanos hacia una transformación que posibilite un proceso de evolución, de expansión de la conciencia, de reconexión con la naturaleza. Y, justamente, como indica Vaughan (1994), la psicología transpersonal proporciona una nueva visión de la realidad, en donde es posible ver al mundo como un todo, desde una visión integrativa y holística, dándonos a conocer la necesidad de una conciencia que trascienda las distinciones culturales, lo cual es vital para la supervivencia de la especie humana. La psicología transpersonal nos ayuda a ver la necesidad de autotranscendencia como modo de superar la actual crisis. “Es nuestra capacidad de visión y autotranscendencia lo que

debe ser reconocido si queremos transformar el peligro actual en una oportunidad de renovación” (Vaughan, 1994, p. 36).

Entonces, la humanidad requiere de un crecimiento psicológico, de una evolución o mutación de la conciencia que lleve a los seres humanos a interpretar la realidad de una manera distinta, que le ayude a encontrar un sentido superior, como dice Tarnas (2009), “un orden más vasto, adecuado y públicamente accesible, de finalidad y significado, una metanarración orientativa que trascienda las diferentes culturas y subculturas” (p. 19), una especie de mito moderno colectivo. Se trata del surgimiento de una nueva forma de conciencia, una transformación que se produce a manera de un salto cuántico, “o si no queremos formularlo con una expresión tomada de la física, sino aparentemente de la biología, digamos que transcurre mediante mutaciones” (Gebser, 2011, p. 73). Es oportuno emplear el término mutación de la conciencia, pues, como dice Gebser, dicho proceso transformativo se trataría de un evento esporádico, un acontecer que emerge de manera brusca, y se trataría de una posible agudización de posibilidades latentes, existentes desde el origen de la especie. A pesar que la transformación es esporádica, el individuo puede trabajar en las condiciones que permitirían el surgimiento de dicha mutación o desarrollo. Y dicho trabajo consiste principalmente en un alejamiento progresivo del egoísmo. Tal como lo expone Wilber (2001), dicho desarrollo requiere, principalmente, de una expansión de la conciencia y una disminución correlativa del narcisismo.

Conclusiones

Es evidente que la aventura que conduce al ser humano al desarrollo óptimo de sus potencialidades, hacia la autorrealización o individuación, es una travesía que no está exenta de peligros, pues el perderse en el camino podría llevarle hacia un final realmente desastroso. Este proceso de mutación evolutivo de la personalidad es un proceso de amplificación de la conciencia y de armonización de los contenidos de la psique que da apertura a la experiencia de un profundo estado de salud mental libre de confusión, depresión, angustia o vacío existencial, pues el ser humano que se halla en el camino hacia la individuación ha logrado un entendimiento profundo consigo mismo, dándole sentido a los contenidos simbólicos de su propia existencia.

Por otro lado, también es evidente que existen falsos caminos que se han popularizado durante las últimas décadas debido a una confusión generalizada con respecto a la espiritualidad. Hay muchos que han renegado de las religiones tradicionales pero quisieran tener una vida espiritual y por ello acuden a movimientos del tipo *New Age*, en donde se funden de modo muchas veces incompatible diversas corrientes filosóficas, conocimientos científicos y sistemas espirituales, dando como resultado un confuso sistema de creencias desorientador. Además, existe una tendencia a buscar respuestas rápidas o soluciones fáciles que no impliquen demasiado esfuerzo ni disciplina, y como consecuencia los individuos caen en una pseudoespiritualidad sin asumir una verdadera responsabilidad con su propio crecimiento, puesto





que muchos seguidores de estas corrientes o movimientos se olvidan completamente de la existencia de la sombra, y tienen la creencia de que con la ayuda de un gurú o maestro espiritual o con el uso de alguna técnica podrán alcanzar niveles superiores de conciencia sin tener que confrontar los aspectos sombríos de su propia personalidad y sin tener que abandonar sus hábitos negativos o apegos emocionales más desagradables.

Es posible vivir la vida con plenitud, pero ello no sucede de manera espontánea o gratuita, requiere de compromiso, determinación, responsabilidad, disciplina y de un trabajo esforzado en uno mismo, un trabajo que no concluye hasta el final de nuestra vida en este plano de existencia.

Referencias

- Edinger, E. (2018). *Ego y arquetipos: una ventana a los símbolos de transformación*. Sirena de los vientos.
- Fromm, E. (1995). *La patología de la normalidad*. Paidós Mexicana.
- Gebser, J. (2011). *Origen y presente*. Atalanta.
- Grof, S. (2005). *La psicología del futuro*. La Liebre de Marzo.
- Jaffé, A. (1995). *El mito del sentido en la obra de C.G. Jung*. Mirach.
- Jung, C. (2007). *Dos escritos sobre psicología analítica: las relaciones entre el yo y lo inconsciente*. Trotta.
- Jung, C. (2011). *Aion: contribuciones al simbolismo del sí-mismo*. Trotta.
- Laing, R. (1978). *La política de la experiencia: el ave del paraíso*. Crítica.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Raff, J. (2022). *Jung y la imaginación alquímica*. Atalanta.
- Shamdasani, S. (2018) *Jung y la creación de la psicología moderna*. Atalanta.
- Tarnas, R. (2009) *Cosmos y psique*. Atalanta.
- Vaughan, F. (1994). La visión transpersonal. En S.Grof (Ed.), *La evolución de la conciencia* (pp. 26-38). Kairós.
- Von Franz, M-L. (2019). *Psicoterapia: la experiencia práctica*. Fata Morgana.
- Walsh, R. (1994). La supervivencia humana: un análisis psicoevolutivo. En S. Grof (Ed.), *La evolución de la conciencia* (pp. 15-25). Kairós.
- Walsh, R. (2011). *The World of Shamanism: New Views of an Ancient Tradition*. Llewellyn Publications.
- Wilber, K. (2001). *Una teoría de todo*. Kairós.

Grupos de encuentro, un estilo de intervención para humanizar las organizaciones

Arnoldo Márquez Mayorga

Resumen

Este artículo muestra los beneficios de la intervención estilo grupos de encuentro dentro de las organizaciones con fines de lucro, atendiendo a la causa de insatisfacción laboral que en la exigencia de productividad puede desarrollar hasta el síndrome de quemar al trabajador, la tendencia del aumento de esta exigencia pone de relieve la deshumanización y la disminución de profundidad en relación consigo mismo y con los demás. Las intervenciones grupales como respuesta a medios que atiendan este tipo de problemáticas de la psicología ocupacional han encontrado sus últimas intervenciones con este enfoque como los grupos de encuentro hace aproximadamente medio siglo por Carl Rogers, lo que significa un hallazgo de este vacío histórico, del cual se desarrolla una propuesta novedosa para las organizaciones al estilo de los grupos de encuentro.

Palabras Claves: Organizaciones, Deshumanización, Insatisfacción Laboral, Intervención Grupal, Desarrollo Humano Organizacional.

Abstract

This article shows the benefits of the intervention style meeting groups within organizations for profit, attending to the cause of job dissatisfaction that in demand for productivity can even develop a burn-out syndrome, the trend of increasing this demand highlights the dehumanization and the decrease in-depth concerning oneself and others. Interventions groups as a response to media that attend this type of occupational psychology problems have been found in the last intervention meeting groups within this type of organizations about half a century ago by Carl Rogers, which means a find of this historical void from which a newfangled proposal is developed for organizations in the style of meeting groups.

Keywords: Organizations, Dehumanization, Job Dissatisfaction, Intervention Group, Organizational Human Development.



Introducción

La desigualdad económica, el deseo de una vida sin pobreza, la urgencia de cubrir las necesidades más básicas y llegar a una seguridad financiera que parece prometer el paraíso, han sido quizás los principales propulsores de una carrera egoísta que enajena al hombre sin conciencia de su enajenación.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha señalado que, en los últimos años, el impacto de los riesgos psicosociales, la violencia laboral y del estrés relacionado con el trabajo ha recibido cada vez más atención de la psicología ocupacional entre los investigadores, especialistas y responsables políticos¹. La entrada en vigor de la nueva Norma Oficial Mexicana NOM-035-STPS-2018 que prevé los factores de riesgo psicosocial en el trabajo, es un hecho que permite mostrar la evidente preocupación que afecta no sólo a México sino al resto del mundo.

En opinión de Carl Rogers, las intervenciones grupales como sus denominados grupos de encuentro, los grupos T de Kurt Lewin, los grupos de autoayuda en adicciones como los más comunes constituyeron "la invención social que se expandió con más rapidez y quizás la más importante del siglo XX" (2017, p. 11). Estas intervenciones llegaron incluso a las organizaciones con fines de lucro, lo que significa un hallazgo ya que después de esta referencia no se encontraron intervenciones de este estilo dentro de este tipo de organizaciones. La extrañez

de esta propuesta en el mundo de los negocios, la resistencia de los dirigentes de las corporaciones de un encuentro humanizador con y entre sus colaboradores, comenzando por los propios responsables del talento humano y sus direcciones, han dado pie al presente trabajo.

Breve esbozo histórico de las intervenciones grupales: inicios y algunos de sus métodos

Las primeras intervenciones grupales comienzan en 1905 con Joseph Pratt como pionero en un grupo de pacientes con tuberculosis en la ciudad de Boston; la particularidad de esta primera corriente idealiza al terapeuta y son conocidas por exhortativas paternas, el grupo es aprovechado como un medio adecuado, como también un medio económico e influir en los participantes.

Una segunda corriente son los denominados grupos de autoayuda que es diametralmente opuesta por buscar la mayor homogeneidad entre sus miembros, disminuyendo al mínimo el liderazgo y estimulando la fraternidad. La tercera corriente fue inspirada en el psicoanálisis de Freud por Samuel Slavson, precursor y más activo también impulsor de este enfoque en grupo (González, 1999).

Otros importantes autores que han aportado métodos sobre intervenciones grupales son Jacob Levy Moreno, quien en 1931 acuñó la expresión de psicoterapia de grupo con su psicodrama, Fritz Perls con su psicoterapia Gestáltica, por mencionar algunas de las propuestas más conocidas

¹ En el marco del día mundial de la seguridad y salud en el trabajo, el 28 de abril de 2020.



en la psicoterapia de grupo, así como algunas investigaciones más actuales respecto a lo rentable de la terapia grupal; Irvin D. Yalom, reconocido psicoterapeuta, escritor y catedrático de psiquiatría respecto a las terapias de grupo menciona que:

Al menos un estudio ha demostrado que el tratamiento grupal es más sistemáticamente eficiente y/o rentable que el tratamiento individual. En un futuro en el cual dominarán los pagos efectuados por terceros, las consideraciones prácticas de disponibilidad y rentabilidad adquirirán mayor importancia. Más de un terapeuta de grupo clarividente ha indicado que muy pronto los clínicos tendrán que

justificar la terapia individual y defender su decisión de no utilizar la más rentable terapia de grupo (Vinoogradov, S., y Yalom, I., 1996, p. 22).

En la dimensión de las organizaciones, en trabajos realizados por psicoterapeutas, existe una aportación que surge del argentino Enrique Pichon-Rivière considerado uno de los introductores del psicoanálisis en su país y conocido por su teoría de grupos operativos, se refiere al conjunto de personas con un objetivo común, el enfoque de esta aportación radica en el estudio de la estructura del equipo para aprender y esto solo se logra mientras se opera con el propósito del cumplimiento de la tarea (Mora, 2013). Se puede apreciar

que el enfoque se encuentra en la operación, en su constante aprendizaje como el desarrollo de habilidades y con el «objetivo de cumplimiento de la tarea», a diferencia de los «grupos de encuentro donde el enfoque se encuentra en la persona».

En su libro *Grupos de encuentro* (2017), Rogers describió algunos trabajos que llegaron incluso a varios tipos de organizaciones, al respecto refirió los grupos T de Kurt Lewin, nombre que se ajustó de las siglas NTL (National Training Laboratories), esta aportación se especializó en la capacitación de habilidades vinculadas en las relaciones humanas, donde se enseñaba a los individuos a observar el fenómeno del proceso grupal y sus interacciones. Se esperaba que a partir de esto los participantes estarían mejor preparados para comprender cómo funcionaban ellos

mismos dentro de un grupo y en el desempeño de sus tareas, “se comprobó que los individuos tenían, a menudo, experiencias de cambio muy profundas gracias a la relación de confianza y estima que se creaba entre los participantes” (2017, p. 13). Los grupos T comienzan poco antes de 1947 en la ciudad o pueblo de Bethel en el estado de Main de los Estados Unidos de América.

En la Universidad estatal de Chicago surgen las primeras experiencias del tipo de grupos de encuentro con los veteranos de las guerras durante 1946 y 1947 justo al término de la segunda guerra mundial. Carl Rogers (2017) formó parte del equipo que dirigió y organizó estos grupos de encuentro, formado por militares veteranos de guerra, a partir de ahí continuó en diferentes organizaciones, como grupos de estudiantes, grupos profesionales, gru-



Carl Rogers (de frente).



pos familiares, académicos, «la industria», «empresas de capitales» e incluso el mismo «departamento de rentas de los Estados Unidos».

En México, además de la adopción de estos métodos, también se encuentran aportaciones en este sentido como el modelo de psicocomunidad del doctor José Cueli en el campo social para comunidades rurales y zonas urbanas marginadas, aplicada en una de estas zonas de la Ciudad de México (González, 1999).

En síntesis, se puede apreciar el relevante servicio que las intervenciones grupales han dado a la humanidad. En el

caso concreto de intervenciones grupales con enfoque centrado en la persona en su encuentro consigo mismo y con los demás dentro de las organizaciones, los únicos casos encontrados fueron los denominados grupos de encuentro de Carl Rogers y los grupos T, hace aproximadamente medio siglo. Siendo los grupos de encuentro lo que motiva en parte el objeto de este estudio por la similitud de características que la siguiente propuesta contiene, aunque ontológicamente distinta por devenir dentro y para las organizaciones.

Desarrollo humano en las organizaciones

El impacto que tienen las organizaciones de negocios en el mundo y en la vida cotidiana es de una importancia tan significativa que cuentan con la posibilidad de ofrecer una de las mayores oportunidades de desarrollo para la humanidad.

Una de las obras más importantes de Claudio Naranjo se titula: *Cambiar la educación para cambiar el mundo* (2007). Siguiendo dicho axioma en la dimensión de las organizaciones, esta propuesta reza de la siguiente manera: «cambiar a las organizaciones para cambiar el mundo».

Desde la era arcaica, antes de las primeras civilizaciones, el hombre ha buscado conservar su bienestar. Aristóteles afirmó que todos los hombres aspiran a la felicidad, Viktor Frankl mostró que el hombre esta en busca de un sentido, Erich Fromm marcó el tránsito del tener al ser, actualmente la humanidad sigue aspirando a dicho bienestar. En las organizaciones



estas aspiraciones se pueden leer incluso hasta en las firmas de los correos electrónicos de sus colaboradores, es claro que en el discurso formal de la aspiración no se encuentra impedimento alguno para que lo humano se pueda desarrollar en la organización, es en la práctica donde se puede apreciar que en la mayoría de las organizaciones las cosas no suceden como se dice en el discurso formal, quedando dicho discurso en un mero sofisma.

La responsabilidad podría apuntar sólo a quienes dirigen las organizaciones, pero es un asunto que compete a todos los que participan, desde la manera en cómo cada persona que participa dentro de la organización se relaciona consigo misma y con los demás, ya sea en una carrera egoísta por alcanzar sus metas, sumergido en la propia ignorancia, apático por su desarrollo y el de sus prójimos o consciente de la importancia de su crecimiento personal, generoso de compartirlo y de ponerlo al servicio, sin embargo, quienes dirigen son los que tienen la mayor facultad de facilitar los posibles cambios culturales dentro de una organización.

Las propuestas de desarrollo humano en la mayoría de las organizaciones son vistas aparentemente con cierta importancia por parte de los dirigentes y los responsables del talento humano, sería teóricamente incongruente si se rechazarán ya que forman parte de las aspiraciones de la organización, sin embargo, en la práctica es de las últimas prioridades.

Dentro de todas las urgencias por atender, el desarrollo humano no representa ninguna urgencia y por lo tanto pue-

de esperar hasta un mejor momento para la organización, «momento que en muchas ocasiones nunca llega», dejando claramente a la vista que «en la práctica lo que orienta es el dinero, no lo humano», convirtiéndose en un círculo vicioso donde las organizaciones esperan el máximo compromiso y desempeño de sus colaboradores también conocido como «engagement laboral» pero sin darles ni el tiempo, ni las herramientas, ni el espacio donde las personas puedan desarrollarse no sólo en las habilidades profesionales sino como seres humanos. La exigencia productiva puede llegar a tal punto que no se tengan a cambio las condiciones de desarrollo y por tanto la persona puede llegar al síndrome de quemarse profesionalmente, también conocido como *burnout*, una de las causas más importantes de la insatisfacción laboral.

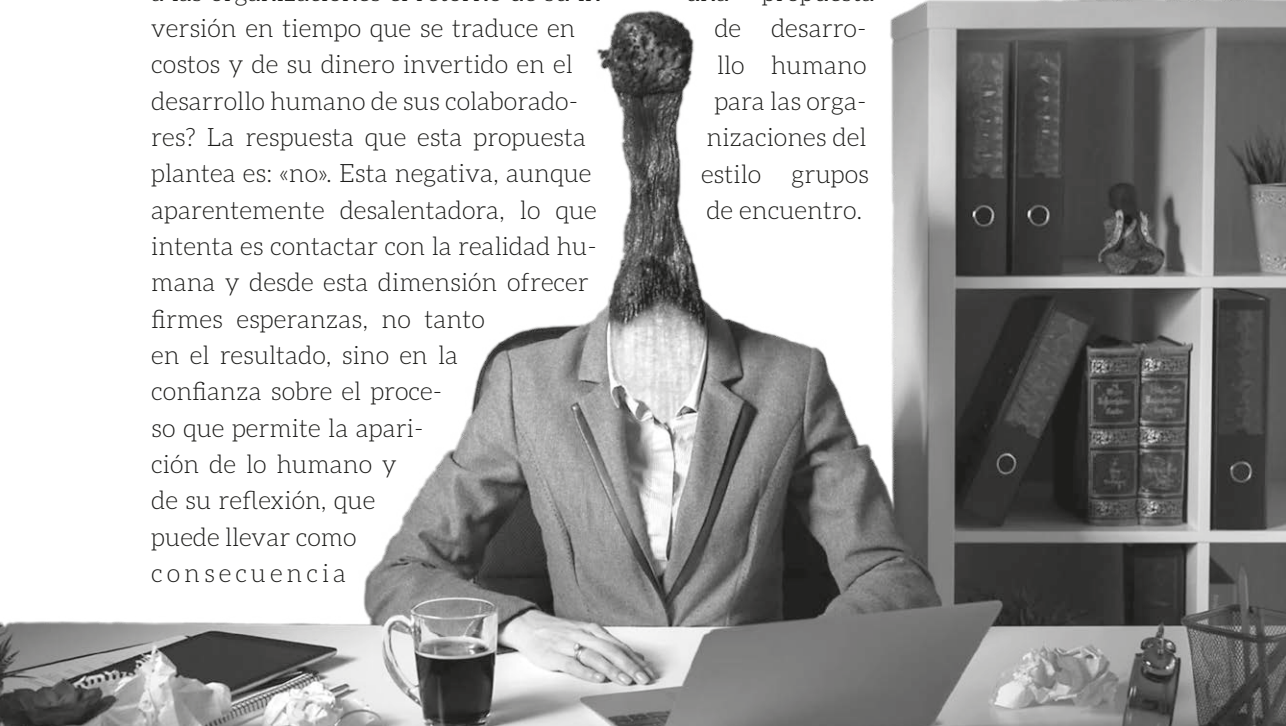
Otra de las grandes limitantes para los trabajos de desarrollo humano en las organizaciones y quizá la de mayor peso, es el punto de la rentabilidad. No es común que de entrada esto se cuestione por las aspiraciones de desarrollo que aparentemente la organización desea y procura para sus colaboradores, sólo si la propuesta de desarrollo que se ofrece causa interés para la organización entonces se abre una siguiente reunión o conversación que será el tema del retorno de la inversión en el preciado tiempo que conlleva retirar a su personal de sus operaciones diarias y la inversión en dinero que en pocas palabras se traduce «de lo que la organización va invertir en su personal, ¿cuánta ganancia va a obtener o cuáles serán los resultados materializados en indicadores?», punto que se

expone abiertamente al debate, ya que en el mundo de las corporaciones de negocios las leyes que rigen son las de un mercado voraz, cambiante, global y agresivamente competitivo. Ante esta disyuntiva, los profesionales del acompañamiento pueden caer en la tentación, por cerrar la venta, de garantizar a la organización dichos resultados para finalmente decir lo que la organización espera y quiere escuchar. La realidad es que se trata también de otros seres humanos y afortunadamente nadie tiene la omnipotencia de hacer que los demás hagan lo que se desea, aunque en muchas ocasiones por la propia ignorancia se puede llegar a pensar que sí es posible.

Dado este planteamiento, la pregunta que surge es ¿no hay manera de garantizar a las organizaciones el retorno de su inversión en tiempo que se traduce en costos y de su dinero invertido en el desarrollo humano de sus colaboradores? La respuesta que esta propuesta plantea es: «no». Esta negativa, aunque aparentemente desalentadora, lo que intenta es contactar con la realidad humana y desde esta dimensión ofrecer firmes esperanzas, no tanto en el resultado, sino en la confianza sobre el proceso que permite la aparición de lo humano y de su reflexión, que puede llevar como consecuencia

al tan anhelado resultado, pero no como un medio utilitario sino precisamente, al contrario, teniendo a lo humano como el máximo propósito y los resultados como fruto de sus capacidades. Desde una ética humanista de acompañamiento profesional se ve a la persona como un ser humano único e irrepetible, no existen fórmulas generalizadas aplicables que garanticen que lo que puede funcionar en una persona pueda funcionar en otra, como bien lo expresó Octavio Paz: “el hombre nunca es el hombre, siempre es cada hombre” (Cerdeña, 2012, p. 16); si esto sucede en un ser humano con mayor fuerza sucede en una organización que está compuesta por más de una persona. Desde este punto, a continuación, se despliega

una propuesta de desarrollo humano para las organizaciones del estilo grupos de encuentro.





Trabajo actual de grupos de encuentro dentro de las organizaciones

Este trabajo es realizado principalmente en territorio mexicano, conserva características del método grupos de encuentro y adapta nuevas formas para las organizaciones donde ha sido desarrollado y que es su razón de ser. Más adelante se detallan las innovaciones e invenciones de esta aportación. Lo que ocupa este primer abordaje es la posible esperanza que los dirigentes de las organizaciones pueden tener en este tipo de propuestas de desarrollo humano, expuesta a su discusión, atendiendo a la ética de buscar y encontrar las vías más adecuadas que en su retroalimentación sean capaces de sustentar.

En la unicidad de la dimensión humana nos encontramos ante infinitas po-

sibilidades de creación, es quizás lo que este tipo de trabajos muestran cuando son bien entendidos y conducidos, logrando tal absorción y apertura en los participantes que se puede atestiguar el surgimiento del «sentido humano», permitiendo tanto a sí mismo como al semejante «aparecer» a través del respeto mutuo, se recupera la confianza para escuchar y reflexionar sobre lo que antes era imposible por los monólogos centrados en la razón individual. Ante tan nivel de confianza se da la posibilidad no sólo de confirmar el compromiso en el logro de los objetivos de la organización, sino que en el flujo del entusiasmo se convierten en incrementos sobre dichos objetivos e incluso nuevos objetivos significativos que tienen que ver más con la continuidad del desarrollo humano organizacional. Todo esto puede ser críticamente obser-



vado como al calor del momento, en una especie de alucinación, de emoción desmedida y desbordada, que en ocasiones así sucede si no se plantean y prevén las estructuras de soporte para su seguimiento.

Para lograr este nivel de entusiasmo y compromiso personal-colectivo, esta técnica se apoya en la intervención grupal, orientada al encuentro personal y mutuo, como decía Carl Rogers: "no es frecuente que tenga lugar un encuentro personal tan profundo y mutuo, pero estoy convencido de que, si no ocurre de vez en cuando, no vivimos como seres humanos" (2017, p. 132). Esta es la clave para lograr tal nivel de profundidad, a la que no se puede acceder cuando se vive enajenadamente en las funciones laborales orientadas solamente en función de las tareas.

En este momento de encuentro es posible maravillarse de lo humano, entendiendo que la evolución humana no obedece a una competencia de conservar la vida eliminando al otro de la propia especie, que equivale a negarse a sí mismo, sumando como resultado cero. La gran aportación de Darwin, la selección natural, «no está basada en la competencia» que quienes tenían sus intereses sobre el modelo de una economía basado en la ley del más fuerte y de la competencia reforzaron como argumento para su dominación. Maturana (2019) sostuvo que la selección natural está basada en la conservación que hace posible su vivir, adaptándose y desarrollándose «en la colaboración que las especies logran para conservar su bienestar». El lobo aun hambriento no mata excesivamente, ni extingue su propio entorno acumulando



para el futuro, sino que cuida su medio y confía en su manada.

El hombre, ante un momento de encuentro, se vuelve a relacionar con su propia especie, recuperando la confianza en lo humano, en este momento de reflexión de la intervención grupal es donde se puede lograr un proceso creativo sistémico, es el momento más humano y por lo tanto el de mayor oportunidad, se conversa sobre lo que es más viable para el equipo o incluso para la organización, de acuerdo con las innumerables variables y distinciones con las que cuenta cada organización. Como ya se expuso, si cada ser humano es único, con mayor razón lo es una organización que es mayor a uno. Aquí es donde se da la posibilidad que surja tanto una mayor consciencia de las prácticas y sus mejoras, como posibles innovaciones de acuerdo con el potencial percibido. Del surgimien-



to de esta posible renovación e invención, le sigue el proceso de seguimiento hasta lograr su cristalización y sostenimiento, culminando el ciclo con una aportación de crecimiento en la cultura organizacional.

Características de este enfoque

El tipo de desarrollo de este trabajo se encuentra en su enfoque centrado «en la persona», su similitud con los grupos de encuentro se localiza en la adopción de este enfoque, así como su método grupal. La distinción más básica es que los grupos de encuentro no nacen en, ni para las organizaciones, este trabajo en cambio nace y es para las organizaciones en la búsqueda de un desarrollo personal, una de sus características es que, aunque es un trabajo de implicación personal, su método es

en equipo, haciendo énfasis que no es en cualquier grupo sino «el equipo» con el que cada uno se desempeña la mayor parte del tiempo o por lo menos en una interacción constante.

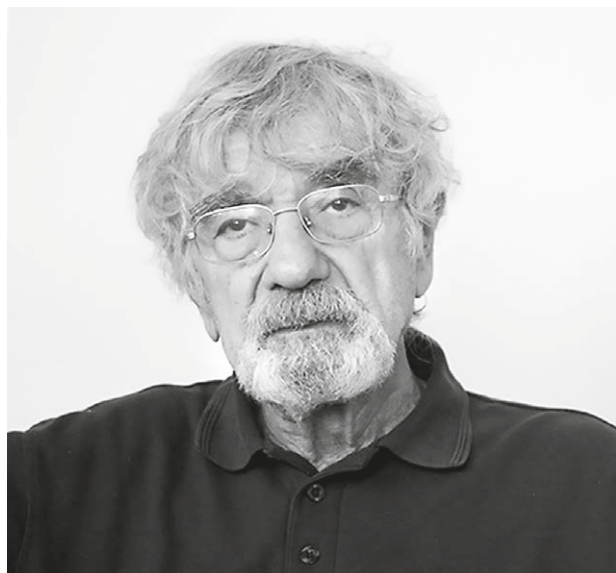
El derecho a pertenecer y la necesidad de hacerlo en los grupos de trabajo genera una cohesión inicial que es característica por el hecho de formar parte de una organización, a diferencia de la tradicional intervención grupal que nace y se configura por una necesidad en común a tratar, como lo fueron los primeros grupos de Joseph Pratt, que estaba formado por personas que no se podían costear un tratamiento individual, configurándose no como un equipo de trabajo por tiempo indefinido sino como un grupo de miembros que serán naturalmente desconocidos, pero que comparten una misma necesidad o interés



por atender y que cuando obtienen lo que quieren terminan su participación. En este sentido, lograr la cohesión del grupo se que se extiende al campo de trabajo es un modelaje de la cohesión esperada en el terreno de la organización.

Los motivos de pertenecer a una organización están impulsados por objetivos de desarrollo y crecimiento, no se fija un tiempo determinado y el individuo puede permanecer de manera indefinida, siempre y cuando la organización o grupo al que pertenezca sea capaz de otorgarle los motivos suficientes para su permanencia. A esto último se refiere la capacidad que tiene la organización de brindar cohesión a sus integrantes. Tan importante puede llegar a ser esta cohesión que se aproxima a uno de los lazos más fuertes como el familiar. Rousseau (2019) señaló a la familia como el primer modelo de las sociedades políticas, afirmó que el amor es el pegamento que une a la familia, a este acto de voluntad lo distingue como legítimo; en cambio, lo que une a una organización es una necesidad basada en la desigualdad, lo que se distingue como ilegítimo ¿Es posible entonces lograr una cohesión en la organización que sea legítima? Maturana (2018) afirmó que el fundamento de la conservación de los seres humanos está en el amar.

Este trabajo toma y aprovecha la cohesión que ya existe del propio grupo. Este punto por sí solo no aporta nada nuevo pues todas las aportaciones que participan en las organizaciones gozan de esta realidad. La innovación estriba en proponer lo que tradicionalmente no se realiza; «expresar y experimentar la afectividad de



Humberto Maturana

lo humano... con el propio equipo al que se pertenece». Esta propuesta choca y se contrapone a varios tabús de las culturas organizacionales.

Los tabús organizacionales son creencias limitantes que se han manejado a través del tiempo, convirtiéndose en los principales obstáculos para el desarrollo humano de las organizaciones. A continuación, se describen cuatro de ellos como ejemplos:

- a) «Los temas personales se quedan al entrar al trabajo y los problemas del trabajo se quedan al entrar a casa». Esto suele ser un decreto, pero se puede apreciar que en la práctica no sucede por el sólo hecho de desear que sea así y por lo general sucede todo lo contrario a este tabú, ya sea explícitamente o no, por el hecho del fenómeno de ser humano.

- b) «Aquí se viene a trabajar». Efectivamente la acción que se comparte en una organización de negocios es el trabajo y la necesidad que se tiene de este, pero, como se ha intentado mostrar, no es el único motivo por el que se trabaja y mucho menos el sentido último por el que se realiza dicha acción sino más bien por la aspiración de un crecimiento y desarrollo personal.
- c) «Lo racional por encima de lo emocional». La biología muestra que la formación del cerebro emocional es primero en la evolución que el cerebro racional, la neurología da evidencia que en algunas circunstancias de emergencia el primero en captar la

información y responder es la emoción. Diferentes estudios muestran que la inteligencia emocional es independiente de la inteligencia racional (Goleman, 2016). Rogers (2012) sostuvo que la ciencia no podía existir sin una elección personal que es siempre subjetiva. No se propone que este tabú se invierta y que lo emocional mande sobre lo racional. Una emoción desbordada sin inteligencia es caótica, una inteligencia racional carente de emoción, además de aburrida, desatina en las decisiones trascendentales. Es en la armonía de estas dos inteligencias donde se logra el máximo potencial humano.



d) «Aquí no se viene a ser amigos». Dando pie a propiciar una cultura más de rivalidad que de colaboración, siendo también este tabú motivo de desaliento para buscar el desarrollo de la amistad que ha sido culturalmente menospreciada en las corporaciones, vista como algo personal, sin impacto organizacional, negando el aspecto más humano del encuentro con el otro, olvidando la sabiduría y el desarrollo que proporciona. Hace más de dos mil años, Epicúreo postulaba los beneficios de la amistad que atendía precisamente a la necesidad de la seguridad y de un desarrollo óptimo en el grupo humano.

Foucault, en su obra *Vigilar y castigar* (1975), argumentó cómo las creencias sobre las normas eran percibidas como inherentes a la naturaleza humana cuando en realidad son construidas. Mostró que cuando una persona, o incluso una comunidad a gran escala como una organización, adopta una ideología ya no necesita de medidas prohibitivas o de castigo. Lo mismo pasa con los tabús organizacionales.

Distinciones de esta propuesta

A continuación, se describen algunos aspectos de este enfoque que busca atender a la problemática de las culturas

organizacionales, definiendo lo que sí es y en oposición a lo que no es, tratando de diferenciar esta aportación que en esencia se define como: «desarrollo personal en equipo», o para decirlo más claramente, con el propio equipo.

El grupo se compone a partir de dos personas, pero en el caso de la intervención grupal se necesita de tres, incluido el acompañante. Entre mayor sea el número de participantes, mayor serán las posibilidades en fuerza, aportaciones y aprendizajes, hasta un máximo de veinte personas por tratarse de un desarrollo personal y no de una ponencia.

«El enfoque en el equipo y no en el orador», es una distinción de esta propuesta respecto a otros trabajos que se exponen tradicionalmente en las organizaciones, donde la atención se encuentra en la información que imparte el facilitador con respecto al tema a desarrollar. En este trabajo el enfoque no se encuentra en la informa-





ción, sino en el participante. Una analogía respecto a este cambio puede ser la dialéctica de Hegel, en semejanza al idealismo del orador en la información que busca justificar y transmitir; en el otro extremo el existencialismo de Kierkegaard en su experimentación única como individuo. Este giro copernicano es quizás la mayor innovación de esta propuesta para las organizaciones.

Las distinciones con respecto a la técnica del coaching que se ha desarrollado en diferentes campos, tanto lo que se denomina coaching de vida y ontológico, como el coaching ejecutivo que es el desarrollado para las organizaciones, también se encuentra el coaching de equipos para las organizaciones, pero todavía es escasamente visto.

El coaching ejecutivo y de equipos, así como la mayoría de los enfoques de desarrollo de habilidades orientados a la tarea, son los que tradicionalmente se imparten en las organizaciones. Estos buscan atender a los tres primeros planos de la interacción humana: tarea, proceso y retroalimentación o cocina, como se le denomina a este último en el argot del coaching, sin llegar o atender al plano existencial del participante y su sistema.

Esta metodología, además de que es invertida con respecto a lo descrito anteriormente, «sí» aborda los planos de «existencia» y «sistema» en orden prioritario. Una vez que el plano existencial y sistémico son atendidos en ese orden, se pasa a los tres planos que tradicionalmente son los que se desarrollan en las organizaciones: la tarea, el proceso y la retroalimentación

que en la observación surgen con mayor fuerza, claridad y naturalidad una vez que se ha atendido primeramente a los planos existencial y sistémico.

El facilitador es un participante más, lo cual es una característica de esta propuesta en oposición al coaching. El facilitador participa y se expone como el resto de los participantes, a diferencia del coaching, donde el coach no se expone, ni participa como lo hace el propio equipo al que sirve.

Existe distinción con los grupos T que utilizan la técnica de retroalimentación tanto positiva como negativa; se usa la técnica del espejo para expresar cómo el grupo ve a cada uno de los participantes en lo conocido y desconocido. Este método no se centra ni se basa en la técnica de retroalimentación.

Distinción con la psicoterapia Gestáltica que de origen no nace en y para las organizaciones, aunque sí comparte una estructura, pero no así el uso de las técnicas, ni el lenguaje gestáltico. Otra distinción de esta estrategia es que parte del enfoque se encuentra en la interacción sistémica de la organización.

En distinción con los grupos de encuentro en los que inicialmente no se cuenta con una estructura determinada a seguir, sino que la estructura surge y se da por el propio flujo libre que el grupo va formando, en este enfoque sí se cuenta con una estructura a seguir y comparte también el respeto en la libertad de participar.

Por último, a diferencia de cualquier terapia grupal donde la persona es quien toma la iniciativa de asistir al acompañamiento para recibir el tratamiento, en el

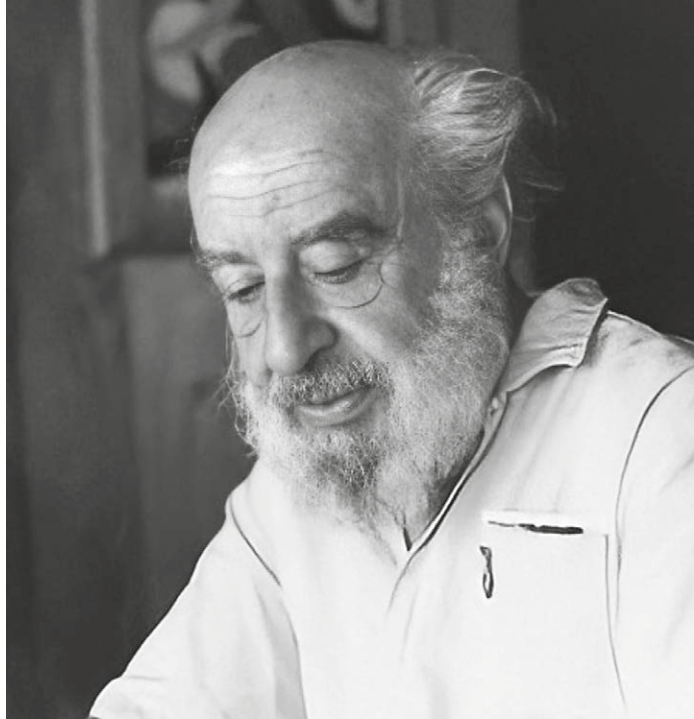
caso de esta metodología es el modelo o la técnica la que toma la iniciativa de presentarse, abrirse e invitar a cada participante con la autorización y validación de los dirigentes de la organización. En otras palabras, el método llega de manera sorpresiva a la persona.

Como puede apreciarse, aunque el desarrollo humano en las organizaciones con orientación a la persona es escaso y cuenta con serias dificultades para lograr un espacio y prioridad en la apretada agenda de las corporaciones, ya existe en el discurso formal de muchas organizaciones, formando, aunque teóricamente, parte de la cultura organizacional. Lo anterior alberga una esperanza para continuar caminando y evidenciando el proceso en el que se encuentra para su realización.

Responsabilidad de los profesionales del acompañamiento

Se ha expuesto la responsabilidad de los dirigentes organizacionales, de los responsables del talento humano, así como de cualquier persona que forma parte de una organización en la importancia del desarrollo en lo humano. Es el turno para los profesionales del acompañamiento.

Así como Rogers (2017) albergó grandes esperanzas respecto a las intervenciones grupales también expresó sus temores respecto a este punto señalando que ignoraba cuál pudiera ser el futuro de esta tendencia. Quizás pudieran adueñarse de ella



Fritz Perls

sujetos manipuladores o explotadores, en todo caso esos grupos se encaminarían al fracaso. El público habría de darse cuenta del fraude si en lugar de encontrar como prioridad el crecimiento, la salud y el cambio constructivo, nota que por encima de esto se encuentra el provecho personal de quienes lo dirigen. Claudio Naranjo, en su obra *La vieja y novísima Gestalt* (2011), respecto a estos mismos temores sobre la manipulación de las intervenciones grupales señaló lo siguiente citando a Fritz Perls:

¿Has estado alguna vez en aquello que pasa por terapia grupal? Todo el mundo lanza sus opiniones sobre una víctima y todo el mundo interpreta a todo el mundo. Las argumen-



taciones, los juegos verbales tipo ping pong, en el mejor de los casos, un ataque: “Querida, estás proyectando”, o una actuación de reina de la tragedia. ¿Qué tipo de crecimiento puede esperarse en estos “clubes de automejoramiento”? (Perls, citado en Naranjo, 2011, p. 59).

Kofman cuenta su experiencia de este tipo:

También descubrí lo que en aquella época se denominó “movimiento para la transformación personal”. En California todavía abundan los workshops que prometían convertirnos en iluminados en una semana. La oferta era atractiva y participé de la mayoría de ellos. En la nutrida jerga seudopsicológica de la New Age encontré

unos pocos conceptos valiosos. Espero haberlos conservado cuando deseché lo demás (Kofman, 2017, p. 29).

Estas evidencias dejan ver las promesas desproporcionadas y poco realistas, además de la posible ignorancia de quienes conducen estos talleres, así como sus intereses personales en obtener lo que quieren mediante la manipulación a los seres humanos que depositan su confianza en ellos.

La deshumanización en las organizaciones es una problemática que compete a todos los que forman parte de la dinámica empresarial, tanto los que se desempeñan internamente como externamente, los profesionales del acompañamiento y los que buscan serlo, estos dos últimos en la responsabilidad de su preparación y ética profesional.

Trabajos de humanización en las organizaciones

En la búsqueda por humanizar a las organizaciones se encuentran trabajos actuales como los de Fredy Kofman, referente del desarrollo organizacional con enfoque humanista, quien ocupa sillas de consejería en empresas líderes de su giro y es vicepresidente de liderazgo en Google. Al respecto de lo humano declara lo siguiente: “Sin empleados conscientes, las empresas no pueden lograr la excelencia, e incluso es difícil que sobrevivan” (Kofman, 2017, p. 41).

Pone énfasis en la consciencia, no en el área técnica profesional, sino en el sentido más humano que da el darse cuenta de la propia originalidad y de todo su potencial. Para desarrollar esta habilidad menciona lo siguiente: “para desarrollar estas habilidades, debemos ver el trabajo como el amor que se ha hecho visible. Entonces el ejercicio profesional y la vida misma se convierten en una obra de arte, inspirada en el deseo de servir, más que en la necesidad de obtener servicio” (Kofman, 2017, p. 453).

Trabajos como los de Kofman confirman el potencial y las posibilidades humanas, incluso no sólo como una opción por humanizar a las organizaciones, sino como una clara evolución y conservación del sistema organizacional basado en la consciencia de lo humano.

Conclusiones

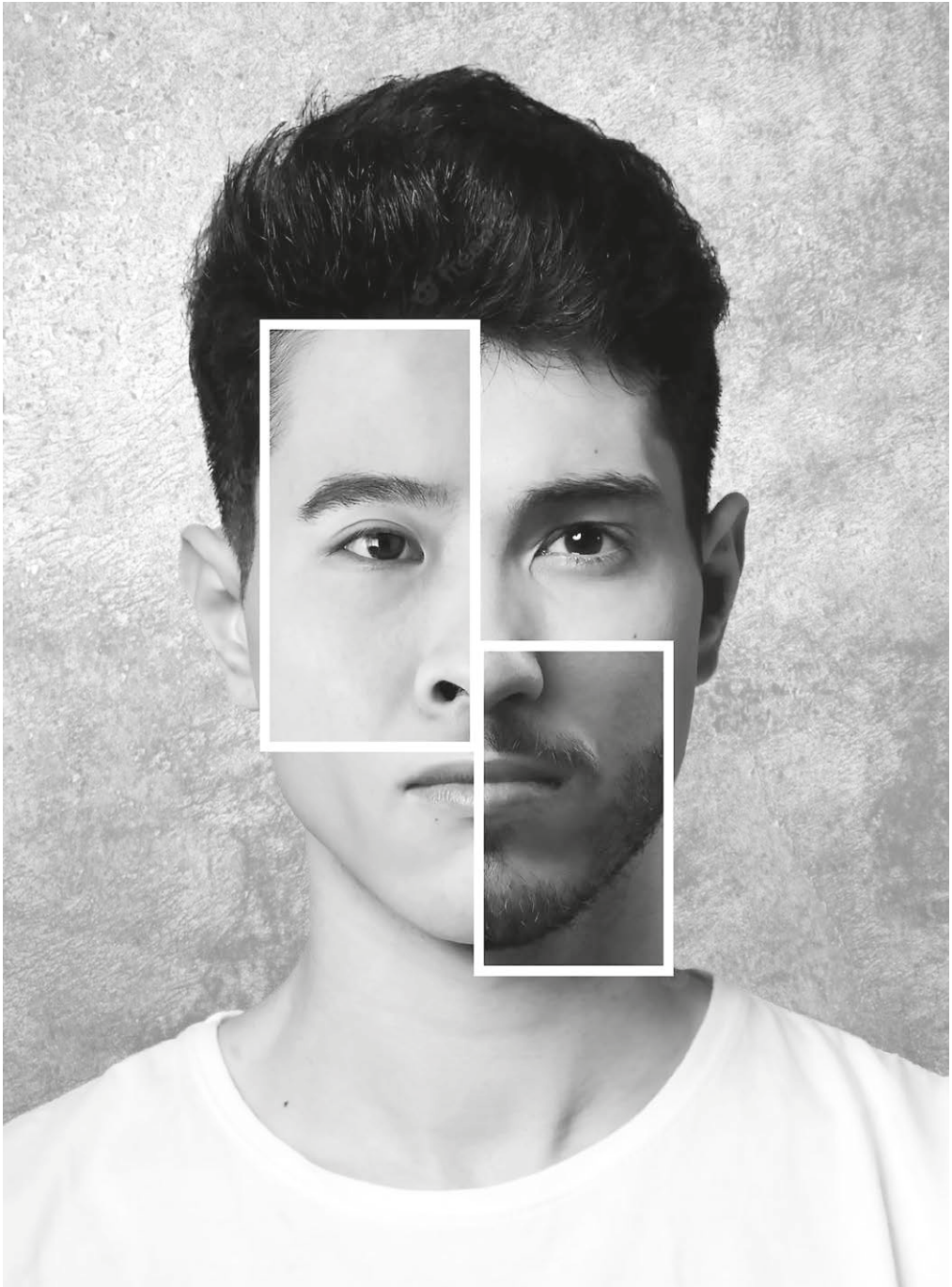
Las organizaciones prometen empleo, pero no una realización, es urgente tomar

consciencia que el pegamento que une a la mayoría de los colaboradores a sus organizaciones es por una necesidad basada en la desigualdad y no por una voluntad legítima. Faltan motivos que den sentido a la entrega de una vida a cambio de una mera sobrevivencia. El encuentro con lo humano brinda reales esperanzas en la toma de esta consciencia.

Evitar la deshumanización en las organizaciones es una responsabilidad que le corresponde a todos los que participan en ella; desde la herencia en la educación del colaborador que puede manifestarse desconfiado de su propia especie, los responsables del desarrollo humano en un posible servilismo a lo que dicten sus diri-



Fred Kofman



gentes y no a lo humano, a los dirigentes posiblemente enajenados por el dinero, olvidándose de su propia humanidad y cambiando la oportunidad de una evolución humana por una posible extinción basada en la competencia y en los excesos del creciente consumo, por último, los responsables del acompañamiento que de la misma manera orientados por el dinero, ya sea en la urgencia de cubrir sus necesidades más básicas o simplemente por lograr la venta, acceden a manipular y empeñar lo humano con la promesa de ofrecer mayores ganancias.

El desarrollo humano siempre es simétrico al desarrollo organizacional, en la medida que una organización sea capaz de ofrecer cohesión a sus colaboradores en esa medida la organización tendrá la capacidad para realizar la tarea, mejorar el proceso y abrirse a la retroalimentación, donde se muestra la persona y su grado de compromiso con la organización.

El hombre es la fuerza más importante de una organización, el desarrollo humano organizacional favorece un bienestar común, desde los directivos hasta la persona más invisible de la organización.





La humanidad se encuentra en la era de la información, nunca las perspectivas epistemológicas habían sido tan atendidas, se cuenta con el mayor conocimiento, en ningún otro momento se había contado con una información tan justificada y sin embargo, por la manera deshumanizada en cómo se vive, el hombre no ha logrado aprender ese conocimiento, incluso quizás ha olvidado lo que sus ancestros sabían.

Regresar al mutuo respeto es aceptar lo humano en sus dimensiones más humanas, la dimensión afectiva da espacio al aprendizaje en la confianza de expresar lo que se siente, permitiéndose aparecer a sí mismo y permitiendo aparecer a su seme-

jante, dando lugar a la interacción profunda, precisamente a la siguiente dimensión más humana que es en el encuentro con otro ser humano. Desde esta aceptación mutua es posible aprender.

El mundo necesita nuevas formas de hacer vida organizacional basadas en el valor de lo humano, la desigualdad económica tan extrema es algo que enferma tanto a quien ha tomado más de su justa porción como a quien ha dado su vida al trabajo y sobrevive tan precariamente. Este gran problema contiene su gran oportunidad, el ser humano como una paradoja viviente es capaz de evolucionar, tal como lo muestra el transitar de los millones de años que lleva





su existir, es quizás el momento más perfecto de unir los grandes avances que ha hecho la humanidad en los diferentes campos, de descubrir y lograr resultados que en la antigüedad parecían imposibles. A la luz de las evidencias el hombre se ha olvidado de su propia humanidad y de buscar resolver este problema de la manera como lo lograron los ancestros de la era arcaica, «ellos daban lugar al encuentro humano», se reunían en forma de círculo, cada uno expresaba lo que sentía y pensaba, lograban escucharse y respetarse, vivían en la confianza mutua y en la de su entorno, centrados en esta confianza lograron la colaboración que permitió conservar su bienestar y el lugar que lo hacía posible por millones de años.

Referencias

- Aristóteles. (2014). *Ética Nicomáquea*. (R. Rutiaga, ed. y trad.). Grupo Editorial Tomo.
- Cerda, M. (2012). *Cielo azulado. Psicología y psicoterapia humanista y transpersonal*. Ril Editores.
- Darwin, C. (2018). *El origen de las especies*. (A. Froufe, ed. y trad.). Editorial Edaf.
- Foucault, M. (200). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores.
- Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica.



- Goleman, D. (2005). *La inteligencia emocional*. Ediciones B.
- González, A. (2020). Educar para cambiar al mundo después de una Pandemia. *Pilares*, 9 (28), 12-17.
- González, J. (1999). *Psicoterapia de grupos: Teoría y técnica a partir de diferentes escuelas psicológicas*. El Manual Moderno.
- Hegel, G. (2017). *Fenomenología del espíritu*. Createspace Independent Publishing Platform.
- Kierkegaard, S. (2013). *El concepto de la angustia*. (D. Rivero, ed. y trad.). Alianza Editorial.
- Kierkegaard, S. (2014). *Temor y Temblor*. (V. Merchán, ed. y trad.). Alianza editorial.
- Kofman, F. (2017). *La Empresa Consciente*. Penguin Random House.
- Maturana, H. (1990). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. JC Saéz Editor.
- Maturana, H. (2019). *El sentido de lo humano*. Ediciones Granica.
- Montoya, A. (2006). Humanización de las relaciones interpersonales en las Organizaciones. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*. (14), pp. 53-67.
- Mora, Francisco (2013). *Grupos Operativos*. Extraído de: overblog.com/grupos-operativos.
- Naranjo, C. (2011). *La vieja y novísima gestalt: Actitud y práctica de un experientialismo ateorico*. Cuatro vientos.
- Naranjo, C. (2013). *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. Editorial La Llave.
- Paz, O. (1999). *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Rogers, C. (2012). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Rogers, C. (2017). *Grupos de encuentro*. Amorrortu.
- Rousseau, J. (1969). *El contrato social o principios de derecho político, Discurso sobre las ciencias y las artes, discurso sobre el origen de la desigualdad*. Porrúa.
- Vinogradov, S., y Yalom, I. D. (1996). *Guía breve de psicoterapia de grupo*. Paidós.

Sueños e imaginación: el viaje del Yo en su reencuentro con el alma

Sergio Alejandro Sainz Flores

Resumen

La psicoterapia es una experiencia compleja y rica en circunstancias que hacen de esta un vasto universo en donde paciente y psicoterapeuta se enfrentan a los complejos parajes de la psique donde el primero de estos, el paciente dáimones y dioses, en un intento de encontrar la trascendencia. Esta práctica, vista desde el paradigma de la psicología profunda de Carl Gustav Jung, cuenta con un amplio fundamento teórico y empírico que facilita el cumplimiento del objetivo de los procesos terapéuticos. En este trabajo los elementos relacionados a lo onírico y la imaginación harán su aparición para evidenciar cómo en la psicoterapia son una constante, además de permitir que quien recibe el acompañamiento encuentre, desde vivencias transpersonales detonadas por la imaginación, una vía para el reencuentro con su alma, y que a la postre le sirva de instrumento que a futuro le otorgue herramientas de afrontamiento para lo venidero.

Palabras clave: Sueños, imaginación, psicoterapia, dáimones, psique.

Abstract

Psychotherapy is a complex experience and rich in circumstances that make this a vast universe where patient and psychotherapist face the complex landscapes of the psyche where the first of these, the patient, demons and gods, in an attempt to find transcendence. This practice, seen from the depth psychology paradigm of Carl Gustav Jung, has a broad theoretical and empirical foundation that facilitates the fulfillment of the objective of therapeutic processes. In this work the elements related to the dream and the imagination will make their appearance to show how in psychotherapy they are a constant, in addition to allowing whoever receives the accompaniment to find, from transpersonal experiences detonated by the imagination, a way to reunite with their soul, and that in the end it will serve as an instrument that in the future gives it coping tools for the future.

Keywords: Dreams, imagination, psychotherapy, Daimon, psyche.

Cuando los relojes de la media noche prodiguen un tiempo generoso, iré más lejos que los bogavantes de Ulises a la región del sueño, inaccesible a la memoria humana.

El sueño, J. L. Borges (2011)

El proceso de la psicoterapia es rico en técnicas, métodos y metodologías que con el paso de los años se han venido puliendo y hoy en día se cuenta con diversos modelos que tienen como único objetivo el bienestar del ser humano. En las siguientes páginas se pretende dar ejemplos de cómo en la práctica de la psicoterapia los elementos que encabezan el título de este artículo pueden generar en el paciente notorios estados que van desde el darse cuenta hasta evidentes estados transpersonales; todo enmarcado desde la psicología compleja de Carl Gustav Jung. Se utilizará para la presente investigación elementos que la experiencia clínica han aportado a lo largo de varios años y que se mostrarán como estudios de casos.

Hablar de los sueños es indagar en los orígenes de la humanidad y esta última se ha servido del proceso onírico para tratar de explicar la vida. Existen vestigios de la importancia de los sueños, por ejemplo:

Ha oído hablar de José, que interpretaba los sueños del faraón [Génesis 40]; de Daniel y del sueño de Nabucodonosor [Daniel 4] y también del *Libro de los sueños* de Artemidoro. En monumentos escritos de todas las épocas y naciones se habla de sueños importantes y proféticos, anunciadores de desgracias y de la salvación, que fueron enviados por los dioses. Cuando una opinión es tan antigua como ésta y goza de una credibilidad tan general, tiene que ser de algún modo verdadera, es decir, psicológicamente verdadera (Jung, 2012a, p. 17).

O bien en otras visiones del mundo como por ejemplo dentro del proceso iniciático del chamán, donde es Mircea Eliade (2009) quien comenta que los sueños se consideran mensajes que provienen de los espíritus o bien de lo inconsciente y preparan



al soñante en su transformación venidera, es decir en su paso a ser el nuevo chamán de la tribu. Cabe señalar que estos sueños permiten la apertura de consciencia del individuo que es sometido al proceso iniciático en donde emergen visiones en que el cuerpo, al igual que el ego, son destruidos para posteriormente crear al nuevo hombre.

Este acontecimiento, lo onírico, evoca lo acontecido en el opus alquímico donde a partir de la putrefacción, a través de la nigredo del cuerpo y del ego, emerge el hombre renova-

do, el Lapis Philosophorum [la piedra filosofal]. En el estudio del mito también se hace evidente la indagación de los procesos oníricos, tal y como lo describe Campbell (2020) en el *Héroe De Las Mil Caras* al evidenciar cómo, a lo largo de la historia, diversas culturas del mundo se han valido de esta condición humana para el desarrollo de los pueblos y la vida, reconociendo en lo inconsciente su fuerza, al respecto Campbell comenta que:

El inconsciente inunda la mente de todo tipo de vapores, seres extraños, terrores e imágenes engañosas, ya sea en sueños, a plena luz del día o en los estados de enajenación, (...) [lo] que llamamos conciencia, abarca en el subsuelo insospecha-



Carl Jung



das cuevas de Aladino. Allí tienen su sede no sólo las joyas sino también los peligrosos *jinn*¹: la inconveniencia de unas capacidades psicológicas que se nos resisten y no nos hemos planteado integrar en nuestras vidas, o no nos hemos atrevido a hacerlo [ya sea por estar reprimidas o rechazadas]. (p. 25)

En la psicología Compleja estos seres están asociados regularmente al arquetipo de la sombra que es humana y universal, que puede llegar a manifestarse como representaciones arquetípicas dentro de los sueños. Ésta representa los elementos rechazados y reprimidos de la psique, pero que en ocasiones llegan a emerger a la consciencia en forma de diferentes situaciones, Jung (2011) comenta con relación a dicho arquetipo que:

La sombra es un problema moral que supone un reto para el conjunto de la personalidad del yo, puesto que nadie puede percatarse de su existencia sin un considerable ejercicio de decisión moral. Esta toma de conciencia implica reconocer los aspectos oscuros de la personalidad como realmente existentes, acto que es la base inevitable de toda clase de autoconocimiento y que suele encontrar por tanto una considerable resistencia. (p. 13)

El mismo Jung (2010) con relación a esto dice que "(...) la sombra es una parte viva de la personalidad y por eso también quiere vivir, de un modo u otro. No es posible eliminarla demostrando su existencia, ni con sutiles argumentos transformarla en algo inocuo. (...) El encuentro con uno mismo significa en un principio el encon-

¹ Demonios del desierto de la Arabia preislámica.

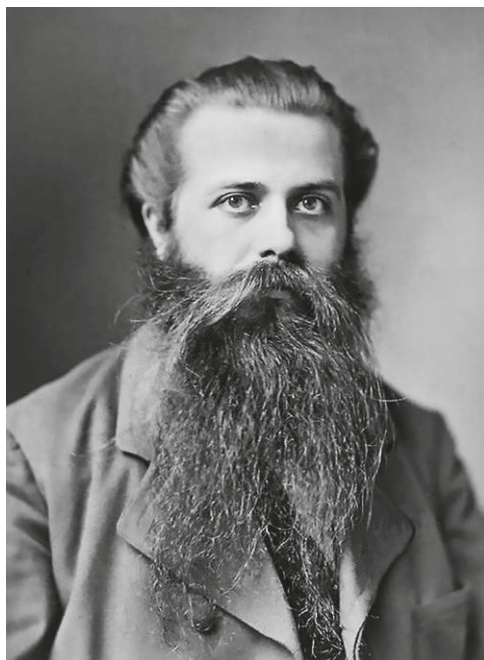
trarse con la propia sombra (...) esa sombra es un paso angosto, una puerta estrecha cuya precaria angostura no puede eludir nadie que descienda a lo hondo del pozo” (pp. 20-21).

Por otro lado, en la psicología de Sigmund Freud y su famoso e innovador libro, para su época, *Die Traumdeutung* [La Interpretación de los sueños] se dice que “es claro que lo nuevo no son los sueños ni su descifrado (había una práctica arcaica que pretendía develar sus secretos): lo que este texto introduce es la posibilidad de interpretarlos a partir de una teoría del sueño” (Sierra, 2009, p. 93). Jung (2019) refiriéndose a Freud comenta que “Al reconocer el sueño como la más importante fuente de información sobre los fenómenos del inconsciente arrebató al pasado y al olvido un valor que parecía irremisible-

mente perdido. Demostró empíricamente la existencia de una psiquis inconsciente que anteriormente solo existía como postulado filosófico, concretamente en la filosofía de Carl Gustav Carus y Eduard von Hartmann” (p. 205).

Y está la visión del Dr. Carl Gustav Jung, quien en diversos escritos señaló la importancia de los sueños y el increíble poder que tienen estos en la vida del soñante. Con lo anterior, el presente artículo tiene la finalidad de mostrar los alcances que pueden tener en la psicoterapia el comprender y utilizar los complejos fenómenos oníricos como una vía de acceso al inconsciente, ya sea personal (la sombra) o bien el inconsciente colectivo, en conjunto con la imaginación como herramienta que permite al terapeuta como al paciente indagar en los reinos inaccesibles para el ego como lo pueden ser los transpersonales. El sueño atendido y entendido como realidades empíricas generan una transformación en el individuo.

Se intentará hacer un acercamiento teórico lo suficientemente explícito y sintético para, posterior a esto, indagar en los casos que se analizarán de pacientes con los que se ha trabajado las circunstancias rectoras de esta investigación y de qué manera se han manifestado. Es importante señalar que los casos corresponden a una mujer de más de 25 años, madre soltera, estudiante de psicología a quien, por cuestiones de confidencialidad llamaremos “Miranda”; el otro caso es el de una mujer estudiante de psicología, casada y sin hijos, de entre 25 y 30 años a quien le llamaremos “Ivanna”.



Eduard von Hartmann

El lector podrá cuestionar el hecho de que los dos sujetos en quienes se basa el estudio tengan la formación en psicología y esto pueda, desde su visión crítica, impactar en los resultados. Aquí no se pretende validar una técnica o método, sino plantear la importancia de indagar en los procesos oníricos y la imaginación como elementos relevantes en el bienestar humano. El breve espacio de este artículo forzosamente deberá, en los círculos académicos, generar la discusión necesaria para nuevas investigaciones relacionadas.

“La psique, al igual que el cuerpo, es una estructura extremadamente histórica” (Jung, 2009, p. 342), pues ambos han venido evolucionando desde los inicios de la vida en nuestro planeta. Este aspecto arcaico de la psique que el propio nativo de Kesswil identificó y nombró como lo inconsciente colectivo tiene su aparición en los sueños a través de las diferentes representaciones arquetípicas con las que el Yo interactúa en el reino onírico, y es Jung quien comenta que: “¡El alma no ha nacido hoy!

Cuenta ya su edad en millones de años. La consciencia individual es sólo una flor y un fruto de temporada que brotan del perenne rizoma subterráneo” (Jung, 2012a, p. 6).

Para el análisis de los sueños conviene hacerse de conceptos que han sido utilizados por la psicología a fin de poder comprender los mensajes que provienen de lo inconsciente.

En primer lugar, es este contexto de lo simbólico en donde la psicología de Jung toma su fuerza, ya que, a lo largo de sus escritos, sobre todo a partir de sus investigaciones alquímicas, dicha condición se vuelve un icono dentro de su obra. Hablar de lo simbólico implica entrar en un terreno complejo pues este puede tener un sinfín de significados lo que lleva a comprender por qué en alguna ocasión que se le comentó a Jung la posibilidad de escribir un libro sobre símbolos, respondió con un rotundo

no, pues un solo símbolo llevaría consigo la creación de un libro en sí tan solo para uno de estos.



(Taschen, 2011) Esto implica que el llevar a cabo el trabajo con los procesos oníricos sea una labor que conlleve a una tarea que pueda exceder los límites teóricos, pero, ¿qué es un símbolo? Basándose en las palabras de Meister Eckhart “cuando el alma quiere experimentar algo lanza una imagen frente a sí y después entra en ellas” (Taschen, 2011, p. 6), el símbolo es la imagen que lo inconsciente arroja a la consciencia y que viene cargada de libido, misma que le permite a este, mantenerse fijado al yo debido a su energía y que se vuelve en un elemento significativo para quien experimenta esta visión; comprende elementos tanto de la vida real exterior como de la vida real interior a la cual es más complejo tener acceso; acompaña a la persona a través del tiempo y el espacio, sin embargo, los símbolos pueden no tener una relación con el portador y tener elementos emergidos de lo inconsciente colectivo como lo puede ser una representación arquetípica desde la Sombra, el ánima, el animus o bien, un símbolo del Sí-mismo como puede ser el mándala; figuras que no necesariamente pueden ser antropomórficas, sino que pueden ser manifestaciones daimónicas y que debido a esto permanecen desconocidos y que con el paso del tiempo llegan a ser receptáculos de diversos significados y un elemento infaltable en su naturaleza es el unir disparidades. Por añadir un elemento más al intento de explicación de lo simbólico, el arte, a través de la poesía o bien la literatura, contiene elementos simbólicos como en los casos de Borges que desde sus ensayo y poesía conecta de manera directa con lo simbólico; Hesse con su

amplia literatura; la visión de Nerval en su obra Aurelia; William Blake con sus Libros Proféticos; Los San Signos de Xul Solar, por nombrar solo algunos. También en la pintura, como lo es el caso de El Bosco con su obra El Jardín De Las Delicias.

Con relación a lo daimónico, Patrick Harpur (2015) comenta que

Son criaturas fugaces y marginales que prefieren aparecerse en las zonas liminales (*limen* significa “umbral”), como puentes, encrucijadas y riberas, si nos referimos al paisaje. En el ámbito temporal, aparecen durante el crepúsculo, la medianoche, el solsticio de verano o la víspera de Todos Los Santos. O, en lo que a la mente se refiere, lo hacen entre la consciencia y la inconsciencia, entre la vigilia y el sueño. De hecho, no existe una línea divisoria que los dáimones no franqueen, incluyendo la que media entre la realidad y ficción, o entre lo literal y lo metafórico. (p. 39)





Sigmund Freud y Carl Jung

Y es aquí, justo en esa zona del umbral, en el reino onírico, donde las representaciones arquetípicas/simbólicas hacen su aparición para dar ese “mensaje” que en el proceso psicoterapéutico ha de identificarse y que la Imaginación Activa, cómo se verá más adelante, permite descifrar.

Por principio de cuentas, el concepto de libido que el Dr. Jung utiliza para sus estudios no es el mismo que Freud usaba para el psicoanálisis, pues este último concebía a la libido como una energía enteramente sexual. En el caso de la teoría del primero de estos, si bien sí contiene elementos sexuales, su concepto es más amplio, pues esta energía, la sexual, es solo una de las tantas y diversas formas en las que la li-

bido se manifiesta. A continuación, en palabras del propio (Jung, 2012a) describen elementos de su concepción de la libido.

Los atributos luminosos e ígneos describen la intensidad de la tonalidad afectiva, y son, por ello, expresiones de la energía psíquica que se manifiesta en forma de libido. Cuando se adora a Dios, al sol o al fuego, lo que inmediatamente se adora es la intensidad o la fuerza, es decir, el fenómeno de la energía anímica, de la libido. Toda fuerza, y en general, todo fenómeno es una cierta forma de energía. La forma es imagen y modalidad de manifestación, y expresa dos cosas

distintas: en primer lugar, la energía que cobra figura en ella; y en segundo lugar el medio en que la energía hace aparición. Puede afirmarse, por un lado, que la energía crea su propia imagen y, por otro, que el carácter del medio le obliga a investirse de una determinada forma. (p. 100)

Dicho esto, la libido y el símbolo serán una unidad indivisible y su manifestación será siempre una representación arquetípica que impactará en la vida del soñante. Con todo lo anterior se han sentado algunas bases teóricas, al menos de manera sintética, para la prosecución del presente trabajo, es necesario comentar que no es dable el sintetizar a un grado tan breve los conceptos que aquí se abordan de la Psicología Compleja, por tal motivo remito al lector a consultar las obras que aparecen en las referencias de información para una profundización del tema.

La imaginación y su potencia como herramienta en la psicoterapia

El origen del uso de la imaginación en el modelo de Carl Jung tuvo lugar en aquella famosa crisis, derivada de su rompimiento con Freud, en la que se enfrentó a las imágenes y visiones que habitaban en el inefable existir del inconsciente. Jung se valió de la imaginación como una herramienta que le permitiera el entablar los diálogos con su mundo interior, que a la postre le llamaría Imaginación Activa y fue con este método que se originó su famoso encuentro con lo inconsciente.

Barbara Hannah (1998) define a la Imaginación Activa como “una técnica o método para explorar lo desconocido; ya sea que pensemos en lo desconocido como un Dios externo – como un infinito incommensurable-, o que sepamos que lo podemos encontrar mediante la contemplación de las partes desconocidas de nosotros mismos, a través de una experiencia completamente interior. Como dijo Cristo: “el reino de los cielos está en vosotros”; no se encuentra fuera, más allá del firmamento” (p. 5). Al mismo tiempo hace una aclaración valiosa, pues argumenta que Jung descubrió y no inventó el uso de la imaginación, ya que esta ha sido utilizada desde tiempos inmemoriales y se usaba para conocer a Dios o a los dioses.

Al inicio del presente trabajo se comentó la importancia de la sombra en el uso de la imaginación, pues cómo se verá en los ejemplos abajo citados, las representaciones de este arquetipo se manifiestan como una condición esencial y, regularmente, su aparición es inmediata y su voz es siempre de mayor intensidad y alcance que la propia del ego y esta es como “la naturaleza y el inconsciente siempre van al grano, lo cual, por lo general, difiere de nuestras expectativas” (Hannah, 1998, p. 19). Cuando se accede a los reinos de lo inconsciente se debe hacerlo siempre con una actitud mental abierta, alejada de crítica racional y con un amplio conocimiento tanto de lo simbólico como de las diferentes mitologías y elementos del folclor de la procedencia del paciente para poder guiar con cierto grado de claridad lo acontecido. “La meta [de la Imaginación Activa] es contactar al in-



consciente, y eso trae consigo la oportunidad de expresarse él mismo de una forma u otra. Sólo quien esté convencido de que el inconsciente tiene vida propia deberá intentar este método" (Hannah, 1998, p. 25).

Jung no fue el único que en la primera mitad del siglo XX utilizó la imaginación como un método terapéutico, pues el francés Robert Desoille también lo hizo en su sueño despierto dirigido o método psicoterapéutico del sueño despierto aplicado a más de 40 pacientes en donde los resultados fueron tan convincentes para el psicólogo que decidió darlo a conocer en Francia. (Van Den Berg, 1962)

Desoille reconoce para su método elementos epistemológicos como lo es la fenomenología de Marcel y Merleau Ponty. Con esta incorporación se aleja de la perspectiva psicoanalítica ortodoxa, aquella que encuentra en la interpretación sólo circunstancias sexuales y afirma que el sueño solo se remite al pasado o al presente; visión que Jung describió ampliamente. Llega a contrastar al desarrollar y analizar los sueños del reconocido físico Wolfgang Pauli. Esto se complementa con la concepción de los sueños premonitorios e incluso con las investigaciones de la Dra. von Franz (2007) con relación a los sueños y la muerte.

Las circunstancias a las que el psicólogo francés se enfrentó durante la aplicación de su método fueron tales como aquellas en las que "ocurren viajes lentos, vuelos pesados y fatigosos, lúgubres descensos en la tierra. El elemento de lo inesperado, que nunca se halla del todo ausente, permanece, no obstante, como rasgo característico" (Van Den Berg, 1962, p. 31), y por lo

tanto siempre se encuentra el paciente en una sensación de estar a la vista de alguien o algo que le asecha, lo inconsciente. Es importante aclarar que Desoille ve en los ascensos un elemento positivo mientras que en los descensos lo contrario, elemento que no tiene su símil en Jung, pues este último considera a los opuestos como una enantiodromía. Otro elemento que reconoce es la presencia de guardianes de la psique y al respecto comenta que "se hace más difícil la ayuda [psicoterapéutica] cuando un guardián de la entrada se ha hecho cargo de la situación (...) Cuando se ha superado la barrera, con o sin guardián de entrada, el resto viene a ser sorprendentemente eufórico y vigorizante. Se ha realizado una purificación; el enfermo siente que rejuvenece su cuerpo, su espíritu y observa que va



Robert Desoille.



mejor vestido" (Van Den Berg, 1962, p. 38). Al mismo tiempo reconoce que, con lo anterior, el paciente llega a un nuevo lugar, su realidad interna ha cambiado y por lo tanto la percepción externa también se modifica e inicia un tema importante que es el viaje, pues hay que recordar que el héroe, el ego, nunca deja de moverse, pues es su eterno retorno que le conduce a la corona de un nuevo ser cada vez que logra reconocer, vencer, aceptar sus propios demonios y dioses.

Es necesario comentar que la postura de Desoille es cautelosa y con razón, pues adentrarse a los páramos de lo inconsciente no es una tarea sencilla como se verá en los casos citados más adelante, sin embargo, desde la experiencia de la práctica clínica el reconocer y, en caso necesario, enfrentarse a esas figuras conduce a momentos de niveles de angustia, ansiedad o terror a los pacientes y es aquí donde la madurez del analista o psicólogo debe hacer se presente y al respecto, el oriundo de Francia comenta que:

Durante todo esto el psicoterapeuta no permanece en el puesto de un espectador divertido o indolente. Está pendiente de la narración e interviene tan pronto se juzga conveniente o necesario. (...) el psicoterapeuta (...) es en cierto sentido su compañero de viaje. Por este motivo se dirige a él en palabras que siguen tan cerca cómo es posible la situación en que se halla el paciente, pero sus observaciones nunca deben convertirse en interrupciones. (...) le corresponde cuidar

por sobre todo que el paciente permanezca en su situación. Todo esto requiere experiencia (Van Den Berg, 1962, p. 31).

El caso de Miranda

Miranda es madre soltera de dos, una niña, la más pequeña y el niño mayor. La paciente presentaba una historia de vida en donde la figura del padre era uno de los mayores conflictos, al mismo tiempo que manifestaba una dependencia hacia relaciones de pareja poco saludables para su vida, situación de la que era plenamente consciente. La autoimagen, la autoestima, también tenían la necesidad de ser atendidas.

Durante el proceso se estuvo trabajando con algunos sueños y el que a continuación se describe fue muy significativo para la paciente pues marcó el inicio de un trabajo más profundo. Aquí lo que la paciente soñó:

Era de noche, había un pantano, al centro se encontraba un estanque totalmente seco, en el que sólo había lodo. En medio del estanque me encontraba yo recostada boca arriba y con los brazos abiertos sobre una tarima de madera, me sentía cansada y sin fuerza para poderme levantar; alrededor del estanque había árboles y además estaba mi familia, mis padres, mis hijos y otras personas a quienes yo estimo. Ellos se veían preocupados y yo sólo me sentía triste y con enormes ganas de llorar.



Esta vivencia onírica, generó en la paciente una gran conmoción pues al llegar a la consulta, se mostró triste y muy reflexiva, pues en el sueño se percibía a sí misma sin energías y sin ánimo de continuar, aunque es importante comentar que no mostraba alguna ideación suicida.

Con este material onírico, se procedió en realizar el abordaje desde el uso de la imaginación. Lo que a continuación se expresa de manera breve en cuanto al método y la interacción del terapeuta, esto con el fin de hacer un énfasis en las visiones que se presentaron desde el dialogo interior entre la paciente y su sí-mismo. A este apartado se le denominará “trabajo desde la imaginación”, para diferenciarlo de la transcripción del sueño.

Dentro de esta misma sesión, se le ofreció la paciente hacer un trabajo de imaginación activa dentro del consultorio, con la única indicación de que se viera a sí misma dentro de la escena del proceso onírico y después de realizarlo ella comenta lo que se transcribe a continuación:

Contemplaba la escena, mirarme en esa condición al centro del estanque me producía una enorme tristeza, no paraba de llorar [y lo mismo sucedía en su persona]; decidí acercarme a mi otra yo, en ese instante a un costado mío, a la izquierda, miré con asombro que una figura femenina de color azul, se acerca a donde estábamos ambas, el miedo me invadió y no podía



moverme; quise salir del ejercicio, pero una voz me dijo que no tuviera miedo, al acercarse a mí, observé con asombro que era yo misma, por lo que ya éramos tres yo; mi versión azul me pidió acercarme a la otra yo que estaba en la tarima y así procedí, entre las dos, la mujer azul y yo, tomamos cada una de la mano a la Miranda que estaba tirada y sin fuerza, sin mucho esfuerzo la levantamos; se veía y se sentía débil, escuálida, casi en los huesos; mi llanto no cesaba y el dolor de mirarme de esa forma era estremecedor. La yo azul se acercó más a nosotras y nos abrazó, en ese instante sentí un calor que inundaba mi cuerpo y el llanto cambió de ser doloroso a ser regocijante; miraba con asombro como aquella versión de mí comenzaba a tomar tono muscular, su rostro ya se veía más como el mío, desde mi interior emergió la ne-

cesidad de decirme que estaba aquí, le cuidaría y le amaría; mientras estaba en este abrazo, me percaté que la otra yo azul, comenzó a desaparecer y de un momento a otro quedamos solo la yo del sueño y la yo que había entrado en la imaginación; el entorno cambió y ya no se miraba como algo pantanoso, no era totalmente verde, pero cambió. Al salir del estanque, de la mano de ella, observamos un pequeño pedestal y al centro había un racimo de plátanos, tomé uno de ellos y el entorno cambió, solo era yo, ya no había nada más a mi alrededor, por lo que procedí a regresar a mí y centrarme en mi cuerpo.

Este proceso de imaginación activa permite ver en un primer momento que esta técnica tiene la función de conectar con lo inconsciente de manera directa y permite al paciente valerse de recursos



transpersonales que habitan dentro de ella. La imagen del ser azul es una clara representación de un ser que hace las veces de una representación del Sí-mismo, sin ser llamado aparece para dar al paciente las acciones necesarias para que el mensaje del sueño pueda ser atendido y vivido, no solo analizado. La analista junguiana Marie Louise von Franz comenta que “la imagen del ser humano no reemplaza a la deidad, sino que la simboliza. De este modo, la deidad sigue siendo el misterio que mora en la profundidad del alma de cada uno” (p. 12), y aquí, con esta imagen de ella azul, es necesario remitirse al arquetipo del Sí-mismo, sin embargo, antes de comentar estos elementos, conviene plantear algo que Jung (citado en Hannah, 1998) decía con relación a esas representaciones arquetípicas y manifestaciones del Sí-mismo: “cuando algo insoportable nos ocurre (...) nos dirigimos a algo o alguien más sabio que nosotros para entender o aprender lo que tenemos que hacer. [sin embargo] hemos perdido contacto con la sabia guía sobrehumana, casi olvidada, que existe en el inconsciente [el Sí-mismo]” (p. 13).

Pues, “Uno podría tratar de moverse hacia una situación en la que el yo pudiera relacionarse más con el sí-mismo, ya que sólo puede producir un sentimiento de realidad y proporcionar las bases para una existencia personal. Sin embargo, esto significa aproximarse a la fuente de toda energía psíquica - lo inconsciente-, y el miedo a desintegrarse o aniquilarse en él puede ser abrumador; así que el yo moviliza sus poderosos y primitivos mecanismos de defensa” (Kay, 2016, p. 68).

El caso de Ivanna

Ivanna es una mujer de 25 años; estudiante de psicología, actualmente casada y labora en el área de recursos humanos de una empresa. Ella se presentó a consulta derivado de un paso por varios terapeutas donde trabajó en específico una situación que los psiquiatras diagnosticaron como psicosis; estuvo con tratamiento psiquiátrico alrededor de dos años, así como diversos procesos de psicoterapia. Su motivo de consulta eran sueños que le atormentaban y crisis de ansiedad. El tratamiento terapéutico conllevó en un primer momento el tener una anamnesis lo más completa po-





sible para posteriormente hacer el trabajo de abordaje clínico del caso. Es importante aclarar que en este tipo de situaciones no se recomienda el uso de la imaginación hasta no tener un “camino recorrido” dentro del proceso terapéutico debido a lo riesgoso de la técnica, pues como se sabe la técnica de la imaginación activa es una “*psicosis anticipada*” (von Franz, 2019, p. 106). Esto llevó a que el uso de la imaginación fuera uno de los últimos recursos. Después de largo tiempo, el proceso de la paciente le llevó a tener innumerables sueños que tenían el sentido de una pesadilla, ella narra el siguiente sueño:

Estaba en un lugar que no conocía, era todo mi alrededor de un cierto grado de oscuridad que no me permitía ver lo que me rodeaba, de un momento a otro la oscuridad comenzó a hacerse más evidente; me sentía con miedo y frío, caminaba, pero no podía observar nada, de pronto, una nube oscura que sobresalía del resto de la oscuridad avanzaba hacia mí, era como si “humo de cigarro” estuviera condensado en un solo punto y al interior de esta nube había destellos de color púrpura como relámpagos en una nube; la nube al acercarse hacía que sintiera mucha ansiedad y miedo al grado que desperté del sueño con sobresalto.

Se llegó al acuerdo de realizar el ejercicio de la imaginación, pues este sueño se producía todo el tiempo y le generaba altos grados de ansiedad. Es importante señalar

que la técnica fue realizada dentro del consultorio para poder acompañarle, pues el terapeuta no es un actor pasivo dentro del proceso, además para intervenir en caso de ser necesario. La paciente narra lo siguiente como parte de su imaginación:

Me veía frente a esta nube de humo con destellos púrpura, me acerqué a ella poco a poco pues el miedo me invadía y me aterraba pensar en que podía sucederme cosas malas; conforme me acercaba a ella [esta parte del discurso llamó la atención, pues asignó un género a esta imagen], la densidad del humo se iba desvaneciendo y las luces internas cada vez eran menos frecuentes e intensas; esto me animó a acercarme y en ese momento escuché una voz que me erizó la piel, comencé a llorar y sentir frío por todo el cuerpo, la voz dijo mi nombre; quería salir del ejercicio, era mucho el miedo, intenté girarme para no ver más y en ese momento el humo se desvaneció y pude ver a una niña pero su color era en tonalidades grises ¡era yo!, lloré con mucho dolor [este llanto se evidenciaba desde fuera], verme de 5 años era algo que no tenía tan presente y en ese momento recordé un evento que dolió mucho física y emocionalmente y fue mi padre quién dejó esta marca.

Este proceso de imaginación activa despertó en la paciente un recuerdo que abrió una etapa nueva en su proceso y que

fue parte del detonante de su crisis psicótica previa. Con este nuevo panorama histórico se logró avanzar hacia regiones de la psique que estaban reprimidas, logrando comprender diversas situaciones que no se tenían hasta ese momento y alcanzando niveles de consciencia mayor. Al respecto de la integración de elementos inconscientes, Hall (2020) comenta que: “La integración consciente de contenidos de la sombra tiene un doble efecto. En primer lugar, amplía la esfera de actividad del yo; y, en segundo lugar, libera la energía que, previamente, se necesitaba para mantener la disociación y la represión de esas cualidades disociadas. La persona suele experimentar este paso como una nueva oportunidad en la vida” (p. 21).

La figura de los padres en los seres humanos es importante, pues es con ellos, independientemente de su presencia o ausencia, la vida toma ese sentido consciente e inconsciente con el cual la persona se mueve a lo largo de su vida. Con respecto para este caso, Jung (2006) nos da una idea de la magnitud de esta situación, pues “el enfermo sufre bajo la carga de estos contenidos inconscientes y caóticos, que están presentes por doquier [proyectados] pero que sólo actúan en él (...). Al principio, el secreto le parece que se encuentra en sus padres” (p. 169), y con la imaginación activa, al menos en este caso, se puede observar que “de la inmersión de la libido en lo inconsciente, el complejo infantil se reactiva, viéndose así de otra vez recuerdos de la infancia y, muy especialmente, las relaciones con los padres” (Jung, 2013, p. 130).





Esto nos lleva a comprender una parte importante de la terapia y es que “confrontar al paciente con la parte oscura de su personalidad, con la llamada sombra, es una cosa que se impone por sí misma en todo tratamiento de cierta profundidad” (Jung, 2015, p. 33), pero esta confrontación del caso anterior se dio como una necesidad que fue tomada directamente por la paciente.

Conclusión

Lo expuesto en el presente artículo, sin llegar a ser concluyente, muestra que el poder de la imaginación como herramienta terapéutica permite a los pacientes contactar con esas potencias inconscientes que habitan en su psique y que contienen las llaves para acceder a elementos reprimidos o bien, alcanzar estados transpersonales en donde, como se observó, es posible contactar con el Sí-mismo temporalmente aunque su impresión y energía quedan grabados en la consciencia del Yo; o bien recorrer los velos a la consciencia derivados de algún trauma y que con ello el Yo queda restringido al acceso a circunstancias

importantes de su vida y, toda vez que se corren estos bloqueos, el proceso terapéutico logra profundizar en la historia, ahora más amplia del paciente, logrando llevar a la consciencia a un grado mayor que le permita al paciente generar para sí, un bienestar dentro y durante el resto de su vida, siendo conscientes que el proceso de individuación y autoconocimiento son circunstancias que se deben llevar a cabo durante toda la vida, pues se debe dejar en claro que la imaginación activa no es una técnica concluyente, es decir, no por el hecho de haberse trabajado algún contenido inconsciente, este dejará de existir, pues a mayor conocimiento del individuo, se accede a capas más profundas de la psique y ahí siempre estarán las representaciones arquetípicas y los símbolos para así, iniciar un nuevo viaje del héroe, así como lo llama Joseph Campbell (2020).

El camino del alma es sinuoso y lleno de complejidades, lleno de dolor y pesadumbre, sin embargo, como dice Jung (2007), “quien puede ensamblar la luz con la sombra posee la mayor riqueza” y es en esta riqueza donde reside el oro, el oro psicológico y espiritual, esa valiosa y necesaria consciencia que permita al ser humano encontrarse con su alma y llegar a ser lo que es, un ser humano aceptando y trascendiendo todas sus circunstancias, pero en ese camino éste deberá ir en busca de ese tesoro que Filemón, el Sí-mismo de Jung (2012b), dice:

Un tesoro deslumbrante [que] está amontonado, aguarda ser tomado. ¿Qué infortunio no carga el hombre sobre sí en aras del oro? El oro no quita ni acorta la pena del hombre; cuanto más infortunado, más estimado. Crece de lo subterráneo, de lo líquido incandescente. Exuda lentamente, escondido en venas, en rocas. El hombre recurre a todas las artimañas para desenterrarlo, para adquirirlo (p. 437).

Y una de esas artimañas es la imaginación activa.

Referencias

- Borges, Jorge Luis (2011). *Poesía completa*. Lumen.
- Campbell, Joseph (2020). *El Héroe De Las Mil Caras*. Atalanta.
- Eliade, Mircea (2009). *El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis*. Fondo de Cultura Económica.
- Hall, James A. (2020). *Interpretación Junguiana de los Sueños. Manual de Teoría y Práctica*. Ediciones Obelisco.
- Hannah, Barbara (1998). *Imaginación activa, como C. G. Jung la desarrolló*. Fata Morgana.
- Harpur, Patrick (2015). *La tradición oculta del alma*. Atalanta.
- Jung, Carl Gustav (2006). *La práctica de la psicoterapia*. Trotta.
- Jung, Carl Gustav (2007). *Mysterium Coniunctionis*. Trotta.
- Jung, Carl Gustav (2009). *La Vida Simbólica* 18/1. Trotta.



- Jung, Carl Gustav (2010). *Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo*. Trotta.
- Jung, Carl Gustav (2011). *Aion. Contribuciones al Simbolismo del Sí-Mismo*. Trotta.
- Jung, Carl Gustav (2012a). *Símbolos de Transformación*. Trotta.
- Jung, Carl Gustav (2012b). *El Libro Rojo. El Hilo de Ariadna*.
- Jung, Carl Gustav (2013). *Tipos psicológicos*. Trotta.
- Jung, Carl Gustav (2015). *Psicología y Alquimia*. Trotta.
- Jung, Carl Gustav (2019). *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*. Paidós.
- Kay, David (2016). *Psicopatología paterna y el yo emergente*. En Samuels, Andrew (Ed.), *El Padre. Perspectivas Junguianas Contemporáneas* (pp. 45- 71). Fata Morgana.
- Sierra, M L; (2009). *Los sueños de Sigmund Freud. Historia y Grafía*, (33) 85-111. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922949005>.
- Taschen (2011). *El libro de los Símbolos. Reflexiones Sobre Las Imágenes Arquetípicas*. Taschen.
- Van Den Berg, J. H (1963). *Una Explicación Existencial del Sueño Despierto Dirigido en la Psicoterapia*. Editorial Jus.
- von Franz, Marie-Louise (2007). *Sobre Los Sueños y la Muerte*. Kairós.
- von Franz, Marie-Louise (2019). *Psicoterapia. La Experiencia Práctica*. Fata Morgana.

Políticas educativas: entre el poder, el discurso y la realidad pandémica

Héctor Sevilla Godínez,
Rocío Fausto Flores y Judith López López

Resumen

En el presente artículo se analiza de manera crítica la influencia de las políticas educativas en el acontecer de las instituciones educativas, y se presta especial atención a la manera en que estas políticas se originan, muchas veces a partir de la simulación, el seguimiento sumiso de estrategias extranjeras, el nulo involucramiento con especialistas del área y el diálogo inoperante con el contexto específico de las instituciones. A su vez, se alude el abismo palpable entre los objetivos de la Agenda 2030, propuestos por la UNESCO, y el alcance concreto de los países latinoamericanos, de manera especial en el caso de México, tras la influencia de la pandemia en las dinámicas educativas.

Palabras clave: Política, Educación, Tecnología, Docentes, Sociedad.

Abstract

This article critically analyzes the influence of educational policies on the events of educational institutions, paying special attention to the way in which these policies originate, often from simulation, the submissive monitoring of foreign strategies, the null involvement with specialists in the area and the inoperative dialogue with the specific context of the institutions. In turn, the palpable abyss between the objectives of the 2030 Agenda, proposed by UNESCO, and the specific scope of Latin American countries is alluded to, especially in the case of Mexico, after the influence of the pandemic on educational dynamics.

Keywords: Politic, Education, Technology, Teachers, Society.

Introducción

El texto que se presenta al lector tiene el objetivo de poner en la mesa de debate las formas en las que interactúan la política, la educación y el poder, a través del discurso, la implementación de directrices educativas y de las dinámicas educativas derivadas de la pandemia por COVID-19. En un primer momento, la atención se centra en clarificar lo que son las políticas educativas, para después analizar la influencia de los grandes monopolios, sobre todo en el orden económico, en torno a la educación. En un tercer momento, se aludirá la situación de pobreza en la que se mantienen las instituciones educativas y el efecto de esta en los procesos de enseñanza y aprendizaje; de tal manera, se logrará asociar esa realidad con los objetivos planteados en la Agenda 2030 de la UNESCO, clarificando



la imposibilidad del logro de estos, al menos durante el plazo sugerido. Por último, se plantearán algunos de los motivos de la descontextualización de las políticas educativas y se enunciarán diversos aspectos que debieran tomarse en cuenta en la época actual, caracterizada, entre otras cosas, por la digitalización de la educación.

1. Políticas educativas

Cuando nos referimos al término de políticas educativas, podría parecer que sólo hablamos de política en general, relacionando partes gubernamentales o altos puestos involucrados en aspectos económicos del país, dejando de lado la esencia de todo un laberinto de aspectos que forman parte del ámbito educativo. Por el contrario, las políticas educativas son aquellas acciones que buscan el desarrollo del ser humano con respecto a las habilidades y conocimiento desde un contexto o sistema escolar.

Sin embargo, algo que acompaña este panorama político educativo es la incongruencia de dichas estrategias al momento de su creación y/o aplicación, pues no sólo el mal diseño y manejo de estas perjudican a un sector escolar, sino a toda una nación. Quienes escribimos este artículo reconocemos la importancia de plantear políticas educativas coherentes que beneficien y coadyuven a fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, pero desde fundamentos válidos para su creación.

Buendía y otros (2021) definen las políticas educativas como “acciones que tienen lugar en un sistema educativo, teniendo por propósito que el conjunto de



instituciones prepare al ser humano para la vida adulta” (p. 31), es decir, son directrices que buscan determinar el procedimiento de gestión de las instituciones educativas. Por su parte, Viennet y Pont (citados en Buendía, 2017) “definen la política educativa como las acciones emprendidas por un gobierno en relación con prácticas educativas y la forma en que el gobierno atiende la producción y oferta de la educación” (p. 33), considerando así la influencia del poder político en las acciones en torno a la práctica educativa. Con ello se asume que las prácticas educativas están relacionadas con la política pública y los derechos de educación de los seres humanos.

Vargas (2014) resalta la importancia de las políticas educativas para trazar el rumbo de la educación con acciones defi-

nidas hacia un fin, en un momento y espacio determinado. En la elaboración de las políticas educativas se deben tomar en cuenta la ideología o fundamentos ideológicos de una sociedad, haciendo referencia a su cultura, el contexto en que se desarrollan, la realidad que viven y las necesidades sociales, que muchas veces pasan desapercibidas. De manera deficiente, en algunos casos los discursos educativos están cimentados en pensamientos vagos o creencias sin fundamentos, enseñando a través de ideologías que no van acorde con las realidades de los sujetos, ya sea en lo económico o lo geográfico.

La base epistemológica que está presente en el campo de las políticas educativas difiere la mayoría de las veces de la realidad cultural y social, de tal manera



que incluso la investigación que se lleva a cabo en las instituciones termina estando divorciada de la realidad social y cultural (Tello, 2014). Por ello, tal como reconoce Brunner (2005), las decisiones en el ámbito de la educación deben acontecer en el marco de diálogo y consenso de las partes y actores involucrados, además de tomar en cuenta las tendencias recientes de la educación superior a nivel internacional.

2. La influencia de los grandes monopolios

Si bien es cierto que los estados y los dirigentes nacionales marcan su influencia en las políticas educativas, existen circunstancias que escapan de toda planeación. A raíz de la pandemia por COVID-19, “el sistema educativo superior se ve obligado a enfrentar los desafíos y situaciones emergentes” (Cordero, Jáuregui y Meza, 2022, p. 75), lo cual ha sacado a relucir una exclusión evidente entre los diversos sec-

tores de población. Bajo este escenario, “la OCDE y el Banco Mundial, han influido en los sistemas educativos alrededor del mundo, implantando ideologías que impregnan la formación superior en el escenario de la globalización, [tales] como competencias y habilidades para servir al mercado profesional capitalista” (Cordero, Jáuregui y Meza, 2022, p. 75).

Por lo tanto, los modelos educativos se han ido transformando bajo la premisa de desarrollar ciudadanos competentes con habilidades que les permitan innovar y mejorar su entorno, y al mismo tiempo generar insumos capitalistas para emprender la economía dentro del país. De la misma manera, las políticas educativas van acorde con dichas modificaciones, encaminadas a la influencia de un poder neoliberal, tratando de estar a la vanguardia para asumir los nuevos retos de la educación, tales como la adaptación digital.

Resulta evidente que “las configuraciones políticas en la actualidad se caracterizan por modificaciones constantes a través de sus movimientos globales y locales de modo ininterrumpido” (Saura, 2022, p. 145). Asimismo, la influencia de la globalización ha marcado los objetivos de la educación, abrazando consigo diferentes discursos o propuestas para direccionar la calidad educativa; las fundaciones capitalistas han sido protagonistas de la transformación de los sistemas educativos en la mayoría de los países, dando por hecho que para alcanzar los estándares de calidad educativa basta con que estos organismos introduzcan “todo el capital y todas las tecnologías digitales nece-





sarias para que los procesos de enseñanza-aprendizaje sigan funcionando más allá de los centros educativos” (Saura, 2022, p. 149).

Son los grandes monopolios los que ocasionan que las políticas cambien de dirección constantemente en el mundo económico; del mismo modo sucede cuando se dictan las directrices de lo que debe ser

importante en la educación. Concluir que todos los estudiantes parten de las mismas situaciones es un error muy común. En las instituciones educativas existen estudiantes fuera del rango de edad, adultos o ancianos que constantemente se tienen que adaptar a los estándares educativos que exige el sistema, y es una realidad que en



muchas de las ocasiones el deseo de continuar aprendiendo se va estancado por no “encajar” dentro del perfil como estudiantes, cuando debería de ser diferente, ya que todos los seres humanos tienen derecho a una educación digna. “El adulto como estudiante puede ser para las instituciones un reto institucional, más aún en tiempos en que el modo de ser estudiante cambia por la mediación virtual” (Isaza, Zapata y González, 2021, p. 302). Con este tipo de detalles que pasan desapercibidos, es oportuno señalar que a la educación aún le falta mucho por incluir, por más que estamos a la vanguardia en el uso de recursos tecnológicos. Si a esto le sumamos la tensión que ocasionó el COVID-19 en el ámbito educativo (De la Cruz, 2020), entenderemos con mayor precisión el panorama que vivieron los hogares y los estudiantes.

Por lo tanto, se reitera que “es necesario generar una mejor comprensión conceptual y empíricamente sobre los procesos de transformación, tanto dentro como fuera de las escuelas” (Erstad, Miño y Rivera, 2021, p. 10), de tal modo que la educación sea vista como una agencia transformadora, donde, a partir de los contextos reales y locales de cada estudiante, el docente se asuma como agente transformador, incorporando herramientas tecnológicas que propicien el aprendizaje auténtico, dándole importancia a las capacidades y oportunidades de cada estudiante.

Las políticas educativas no siempre están sustentadas en la situación real de los estudiantes; además, lo que se entiende por calidad muchas veces se nutre de premisas incongruentes que se interponen entre sí, ya que se pretende forzar al sistema edu-

cativo a innovar en aprendizajes, a formar estudiantes capaces y al mismo tiempo a utilizar herramientas tecnológicas, pero sin contemplar la realidad contextual en la que se encuentran. Por lo anterior resulta inevitable que se visualicen grietas, no sólo en la educación, sino también en las políticas que de alguna manera guían el paso y las acciones de las instituciones.

El desarrollo de la educación no se edifica sólo en los recursos físicos o en la innovación; el cambio de la educación debería reflejarse en la fusión de todos los elementos que influyen en la sociedad del conocimiento de manera complementaria. La evolución educativa refiere más a las formas de enseñanza y la manera en que se transmite el aprendizaje, explorando tácticas de inclusión e incluir metodologías que apoyen a sus estudiantes en la búsqueda del conocimiento. En el aprendizaje colaborativo, por ejemplo, se fusionan los conocimientos colectivos. A su vez, en el aprendizaje invertido se apoya la autogestión. Las reformas educativas y los sistemas de carrera docente, incluidos los de escuelas primarias (Cuevas, 2021), tendría que partir de la concepción de esa necesidad.

3. Cuando la pobreza entra a la escuela

Los recursos financieros y el acceso a ellos son dos aspectos fundamentales que se inmiscuyen en los procesos de formación. Un par de encrucijadas que aquejan a los países latinoamericanos es la carencia de capital, así como la poca inversión para el sector educativo. A pesar de que en los dis-

cursos se alude a una educación próspera, equitativa y de calidad, o de que en cada país los dirigentes dicen destinar los recursos oportunos para avanzar y cambiar el futuro de los estudiantes, las acciones que se llevan a cabo no son suficientes, no se realizan, o más bien no son las adecuadas de acuerdo con las necesidades propias de los contextos. Las narrativas pomposas, llenas de discursos que hablan de esperanzas educativas y expectativas latentes, sólo fomentan doxas que no mejoran la calidad educativa. Esta falta de recursos se ha visto combinada con el estrés académico vivido por los estudiantes universitarios por derivación de la pandemia (González, 2020).

Otro aspecto que está involucrado con las políticas educativas, formando parte del imperio de la educación y el control de masas, es la tendencia a psicologizar los problemas, responsabilizando de los mis-





mos a los que debían ser los destinatarios de la educación, es decir, los estudiantes. La psicologización está enraizada en los discursos cargados de dualismos como los de buen alumno-mal alumno, eficiente-ineficiente, efectivo-no efectivo y muchos otros más. En otras palabras, “la psicologización es una tecnología de poder que se despliega a partir de las estrategias de gobernanza psicológica utilizadas por los estados nacionales, agencias supranacionales y agentes no estatales para gobernar a la población desde estos saberes y técnicas psicológicas” (Palacios y otros, 2020, p. 64).

Las organizaciones de alto rango mundial proponen políticas generales analizando las sociedades y los problemas contemporáneos que se viven en el presente, viralizando y reestructurando acuerdos e ideas con diferentes orientaciones. Si algo no funciona de la manera esperada, según lo dictado por los cánones educativos ex-

ternos, entonces el docente no está motivado o el estudiante no cuenta con buena estima o tiene un problema psicológico que debe ser tratado. Estas posiciones no abren la opción de criticar o analizar el modo en que se realiza el trabajo educativo o de revisar de manera reflexiva los discursos maniqueos que se adoptan en los ámbitos educativos de todos los niveles.

Cuevas e Inclán (2021) refieren que desde hace mucho tiempo el rumbo de las políticas educativas se ha influenciado por organismos internacionales para verificar estándares de la educación y evaluación de los docentes. No obstante, el personal educativo ha sido el elemento más afectado con esta propuesta, debido a la derivación de políticas docentes que constantemente evalúan las capacidades de estos conforme a su carrera, formación y competencias, que, si bien son factores que influyen para el logro de calidad, no bastan para cumplir con las exigencias de los estudiantes, los padres de familia y las normas institucionales. El responsable de la educación no sólo es el docente, sino el sistema educativo y sociocultural.

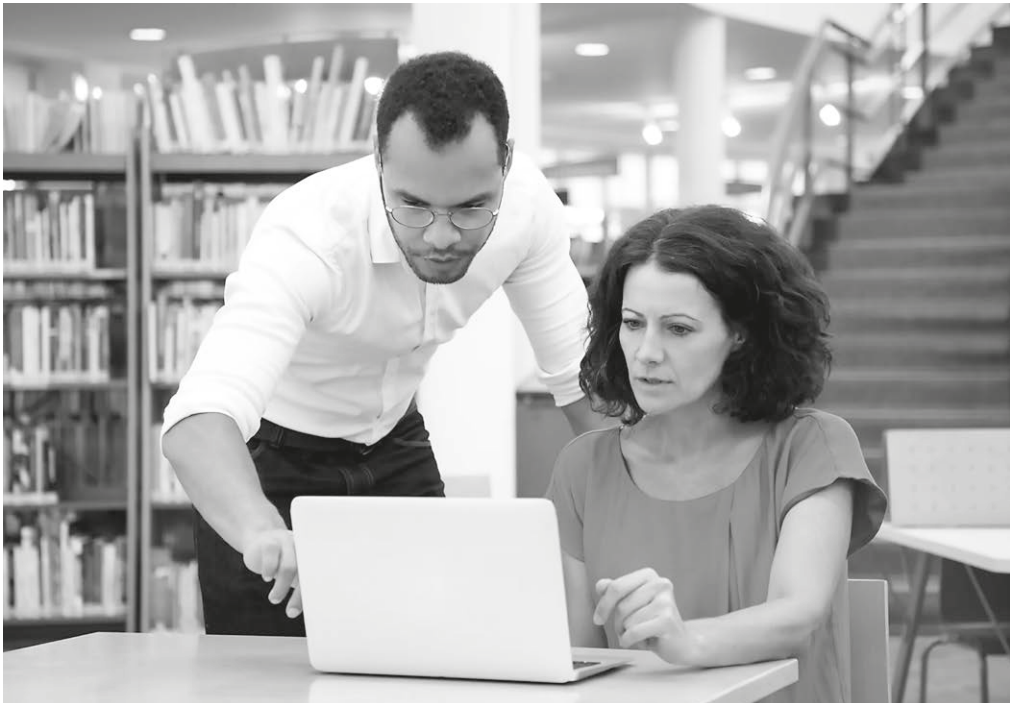
Es cierto que se necesitan mejores inversiones para impulsar el desarrollo y las capacitaciones adecuadas del personal educativo, pero es fundamental tomar en cuenta otros factores que también influyen en el aprendizaje de los estudiantes, tales como el contexto, “las condiciones socioeconómicas e invisibilizar el núcleo de la profesión que es la enseñanza, la pedagogía y el contenido disciplinario” (Cuevas e Inclán, 2021, p. 354). De tal manera, en tiempos de pandemia se volvió entera-

mente indispensable repensar la labor de gestión educativa, tratando de cumplir con los objetivos de aprendizaje, al tiempo que se debía cuidar la salud física y mental de docentes y estudiantes. Jiménez (2020) plantea que la gestión directiva en tiempos de COVID-19 supuso aspectos nunca contemplados, motivo por el cual la flexibilidad y la empatía se volvieron elementales, aunque siempre lo habían sido como tal. Si bien la pandemia está en uno de sus puntos más bajos mientras se escribe este artículo, cabe rescatar la visión sistémica que supuso en los directores más capaces, así como en quienes se encargan de la educación, labor que nunca ha sido monolítica o lineal, sino multidimensional.

En cuanto a las políticas educativas, cabe rescatar que no se trata sólo de pro-

poner cosas nuevas o diferentes cada vez que se tenga oportunidad o cada nuevo sexenio, sino que debe caerse en la cuenta de que las políticas educativas no siempre han respondido al contexto socioeconómico y cultural, lo que las convierte en “fenómenos casi invisibles, es decir, estas políticas educativas implementadas no responden a una educación de calidad” (Santa María y otros, 2021, p. 323). Sumado con lo anterior, “las políticas educativas no atienden las necesidades de la sociedad, [sino que] exponen la desigualdad y exclusión” (Palacios y otros, citados en Santa María y otros, 2021, p. 326).

Un proyecto nacional emergente que tenga como meta exclusiva la destrucción de los planteamientos realizados por los gobiernos anteriores no es más que un





mero comienzo que no supone consolidación alguna. De hecho, “el complejo panorama generado por la pandemia sobre el sistema educativo trajo nuevos escollos para la reforma educativa aprobada durante el presente sexenio. A pesar de las polémicas generadas por este proceso reformador, existe el consenso de que el mismo tuvo como propósito fundamental anular las modificaciones impulsadas por

la administración anterior (2013-2018)” (García, 2023, p. 363).

El sistema educativo en México se encuentra enmarcado por ideologías y propuestas que no son del todo congruentes, donde el poder generaliza que todos los sectores educativos tienen las mismas posibilidades de acatar las estrategias que se plantean, dejando de lado sus necesidades y oportunidades; además, el recurso económico sigue siendo insuficiente para alcanzar los objetivos esperados y una de las razones principales de deserción escolar. Si bien es cierto que algunos siguen esperanzados en la idea de una agenda concreta e inamovible de políticas generales que apliquen en todos los estados de la República por igual (Naranjo y otros, 2021) no se debe exentar la responsabilidad de considerar las diferencias particulares y los contextos específicos de las instituciones.

La educación se ha visto empañada por una diversidad de factores que no conducen ni a la inclusión ni a la equidad educativa de las que



tanto se habla. En contraparte, en el mundo se han propuesto múltiples estrategias para mejorar la calidad de la educación, estableciendo en el centro al estudiante y viendo en el docente al responsable de encaminar o guiar el aprendizaje y de desarrollar habilidades de autocomprensión en los estudiantes a través de las herramientas tecnológicas.

Aunque en muchos casos los recursos no son suficientes para desarrollar dichas expectativas, es claro que existen diversas estrategias que apoyan la educación y se pueden desarrollar en los diferentes ámbitos sociales, para lograr una educación digna. No obstante, la educación de calidad se edifica sobre los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de cada sistema educativo, no solo con las herramientas didácticas con las que cuenta el docente. En tal sentido, cuando la pobreza entra y domina a la escuela, la educación se sale por la ventana.

Otro más de los problemas existentes en el ámbito de la educación en México es la incapacidad de evaluar de manera clara, concreta y certera lo que se está realizando en las instituciones educativas privadas y públicas. En ese tenor, “uno de los cambios legales más impactantes de la actual administración fue la disolución del Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE), órgano autónomo que hasta entonces había desempeñado las tan polémicas evaluaciones al profesorado, pero también otro considerable número de evaluaciones que servían para monitorear diferentes componentes del sistema educativo” (García, 2023, p. 366-367). Sin contar con



un organismo evaluador no hay manera de comparar las realidades educativas del futuro con las actuales. Pensar que la realidad se cambia al no verla, o que no existe por ser negada no es otra cosa más que infantilismo político. En el ámbito de la educación es imperdonable que se trabaje a ciegas, sin rumbo o claridad de los resultados obtenidos.

No debiera pensarse que los problemas en el logro de los objetivos son exclusivos de la nación mexicana, sino que también se encuentran en los organismos internacionales, incluida la UNESCO, tal como se abordará enseguida.



4. La meta inalcanzable: la Agenda 2030 de la UNESCO

La educación es una vía fundamental que brinda oportunidad de superación personal e intelectual en cada historia de vida. En la actualidad nos encontramos inmersos en una sociedad de constantes cambios y descubrimientos, donde la tecnología y el exceso de información impactan en los contextos sociales, culturales, económicos, geográficos, científicos y políticos; además de eso, la pandemia de COVID-19 ha provocado diversos desajustes en las dinámicas sociales.

Las sociedades particulares no están exentas de los problemas mundiales; entre estos podemos mencionar los que tienen que ver con el medio ambiente, las desigualdades sociales, la pobreza, la mala salubridad, el bajo crecimiento económico, la educación de poca calidad. Es por ello por lo que la implementación de la enseñanza

debe ser flexible e inclusiva, tomando en cuenta la diversidad de la cultura, lo cual no es algo sencillo.

La educación no se ha podido consolidar en todos lados, además, a raíz de la pandemia, se ha visto afectada, sin importar las recomendaciones de organismos mundiales. En ese sentido, “la situación social, económica, cultural y política de muchos países en desarrollo les hace inmunes en política educativa –voluntaria o involuntariamente– a las prescripciones, recomendaciones, sugerencias, imposiciones o acuerdos de los organismos internacionales operando en el terreno de la educación” (Lázaro, 2022, p. 276). Asimismo, si bien es cierto que la tecnología ha sido incorporada para el beneficio de la calidad de la educación, no todos los estudiantes cuentan con las habilidades o los recursos para adaptarse a otras modalidades de trabajo.

En el año 2015, la UNESCO y la OCDE dieron a conocer un proyecto que consta de 17 objetivos de desarrollo sostenible, resaltando la finalidad de “garantizar una vida sostenible, pacífica, próspera y justa en la tierra para todos, ahora y en el futuro” (UNESCO, 2017a, p. 6). Los objetivos abarcan desde la erradicación de la pobreza, brindar una educación de calidad para el desarrollo de la innovación y crecimiento económico, hasta valorar y proteger los recursos renovables; desde luego, se “incursiona en un terreno nuevo al reconocer la creciente importancia de la ciencia, la tecnología y la innovación” (UNESCO, 2017a, p. 33).

En la nueva sociedad de la información se necesitan personas que desarrollen el conocimiento orientándolo hacia





el futuro, se requieren líderes socialmente responsables que desarrollen las innovaciones requeridas. Ya no basta con el dato aprendido, es necesario darle significado al aprendizaje, que sirva para ser situado en ambientes laborales, aportar nuevos conocimientos y desarrollar la creatividad para innovar en beneficio del planeta.

No debe dejarse de lado que “para iniciar un cambio sistémico, es crucial contar con políticas relevantes y coherentes, diseñadas por los ministerios en cooperación con el sector privado, las comunidades locales, los académicos y la sociedad civil” (UNESCO, 2017b, p. 1). La labor de educar no es algo que corresponda sólo a las instituciones, sino que todos estamos involucrados en esos procesos. Tan es así que se admite que para una mayor integración de la EDS [Educación para el Desarrollo Sostenible] en la formación docente, el contenido y la organización de los programas educativos debe involucrar a todas las partes interesadas. Navarrete y otros (2020) hacen notar que varias de las políticas implementadas por el gobierno mexicano frente al COVID-19, al menos en lo tocante a la educación básica, no surgieron en tales condiciones de involucramiento con las personas involucradas con la educación.

La iniciativa que tuvo la UNESCO al proponer Objetivos de Desarrollo Sostenible no garantiza prosperidad y bienestar para todos, así como tampoco se protege el medio ambiente o se brinda paz social mediante la elaboración discursiva. Hay que saber mirar la otra cara de la moneda, la cual muestra la realidad de muchos países sumidos en la pobreza y la corrupción. Los

países del llamado “tercer mundo” no cuentan con los recursos sociales, económicos y educativos para incorporarse de manera factible a objetivos de tan amplio talante. Lo anterior nos faculta para cuestionar cómo alcanzar la equidad en el futuro, sobre todo cuando no se toman en cuenta las realidades de los menos favorecidos.

En su papel, y manteniendo su rol, la UNESCO asegura que lo suyo es “un asesoramiento estratégico, que aconseja sobre políticas y desarrollo de capacidades, recomendaciones para acciones catalíticas, [y que se] aboga por financiamiento apropiado (...) hacia metas en educación” (UNESCO, 2017b). Por su naturaleza, la UNESCO no está posibilitada para dar continuidad o verificar el cumplimiento de los objetivos que propone, así que su posición es la de no intervenir en asuntos privados y en las trayectorias políticas de cada país. Claramente los objetivos que propone son favorables, pero al mismo tiempo encuentran sus consistencias en el discurso, no en lo que realmente resulta factible o viable.

Si bien es cierto que la Agenda 2030 busca llamar la atención en el sistema educativo, invitando a que los estudiantes adquieran habilidades cognitivas, socioemocionales y conductuales, que además favorezcan su desarrollo y crecimiento social, dichas metas están resultando inalcanzables, no sólo por la diversidad de contextos geográficos, habilidades de los estudiantes y de los docentes, sino también por los funestos acontecimientos sociales y de salubridad.

Durante la contingencia sanitaria, por ejemplo, las medidas sugeridas por las



políticas educativas en México fueron más en el orden de la resiliencia y la resistencia que en el de la prosperidad y el desarrollo (Gallegos y Tinajero, 2020). Por supuesto, esto no es exclusivo de los países latinoamericanos, sino que incluso los países europeos y de primer mundo tuvieron que buscar estrategias para contener o mantener a flote la educación durante el confinamiento y las etapas de mayor afectación de la pandemia, tal como lo advierten König y otros (2020) al menos en Alemania. No obstante, la diferencia es que los países con mayor presupuesto para la educación y con mejores avances históricos en sus sistemas educativos han vuelto paulatinamente a sus condiciones prepandémicas, con diferencia de la situación en los países no desarrollados, en los cuales se sigue observando un déficit educativo. Incluso,

puede concluirse que la pandemia disparó aún más la desigualdad educativa que tiene Latinoamérica con relación al resto del mundo (Cienfuegos, 2022).

En consideración de lo anterior, cada institución educativa debe de ser capaz de definir objetivos y contenidos coherentes que satisfagan de mejor manera las necesidades de su contexto. Además, deben de tomar en cuenta no sólo la viabilidad y factibilidad para alcanzar las metas, sino también contar con los recursos necesarios, tanto humanos, financieros y materiales. Uno de los caminos para lograrlo es escuchar a los docentes, reconocer lo que han vivido y entender sus propias conclusiones. Cada docente tiene mucho que decir en torno a su experiencia de enseñanza durante la pandemia, no sólo aludiendo sus reflexiones ante los programas de aprender



en casa (Edel-Navarro y otros, 2021), suscitados durante la emergencia sanitaria, sino también en lo tocante a su experiencia laboral en las instituciones y su manera de experimentar su relación con las nuevas generaciones de estudiantes.

La incorporación de las tecnologías logró una continuación del proceso de formación durante la pandemia, sin embargo, también provocó una brecha de desigualdad en todos los aspectos. Según la UNESCO, “un aspecto preocupante de la evolución reciente del acceso a la educación superior es el aumento de las brechas, tanto entre países como al interior de cada uno” (2022b, p. 11). En consideración de ese y otros aspectos, la misma UNESCO (2022a) señaló que los objetivos de la agenda 2030 no podrán cumplirse para la fecha establecida, al menos en lo tocante a la expansión de una educación digna. No ha sido suficiente con invitar a la mejora de las capacidades estatales, promover el trabajo en equipo o el interés de todos los ciudadanos.

5. Educación descontextualizada

A lo largo de los últimos sexenios las políticas educativas han sido propuestas a partir de la inclusión, comenzando por la integración de instituciones que apoyan a estudiantes que presenten dificultades para aprender, hasta lo que es hoy en día la implementación de estrategias y acciones para incluir a estudiantes que presenten indicios de barreras para el aprendizaje y participación social en un mismo contexto escolar. Ahora bien, ¿en realidad estas polí-

ticas educativas nacionales han coadyuvado a la inclusión de los estudiantes? ¿Qué limitaciones salen a relucir en los diversos contextos institucionales?

Es cierto que la educación debe brindar bases coherentes para la equidad, pero desafortunadamente las organizaciones gubernamentales y sus políticas educativas han generalizado una realidad para todos, sin tomar en cuenta los diferentes contextos de cada institución ni las características o posibilidades de sus estudiantes, “dejando a los estados en una situación de indefensión respecto a cómo ofrecer los servicios educativos, bajo qué premisas y con qué recursos” (Reyes y Kae, 2022, p. 46), además de no ofrecer seguimiento o evaluación.

La ciudadanía se ha tenido que adaptar a los estándares educativos, no a la inversa. Visto así, “aunque los criterios para la equidad y la inclusión están garantizados en la norma, la participación social y





la calidad de los aprendizajes en la práctica son escasos” (Reyes y Kae, 2021, p. 52). Un claro ejemplo de ello sucedió durante la pandemia, donde la autonomía de las instituciones se vio opacada por las decisiones repentinas del gobierno nacional, sin dar oportunidad de realizar un análisis de las necesidades de cada región, dando lugar a que “las posibilidades de decisión y acción de las figuras escolares frente a la emergencia estuviesen en el intervalo débil” (Hermida y Martínez, 2022, p. 104).

El sistema educativo se vio en la necesidad de ejecutar acciones de acuerdo con sus posibilidades, pero con ello se resaltó el hecho de que los mismos grupos vulnerables que debe tomar en cuenta, para incluirlos y darles prioridad, volvieron a ser excluidos por dichas estrategias

que partían de autoridades ajenas a la realidad educativa; de tal modo, resulta pertinente “visibilizar que la autonomía escolar es una necesidad exigida en múltiples y diversos centros escolares” (Hermida y Martínez, 2022, p. 90).

No es recomendable que las instituciones deban supeditarse de manera tan rotunda a las directrices externas, sobre todo si consideramos que “la autonomía por sí sola no se consolida si no se introducen reformas institucionales en el sector educativo como una estrategia de descentralización de la toma de decisiones educativas” (Hermida y Martínez, 2021, p. 106). Se necesita que cada estado tome decisiones concretas para su sistema educativo, ya que las políticas nacionales desconocen las problemáticas que aquejan en cada ins-

titución y en las diferentes regiones del país. Incluso las políticas educativas implantadas durante la pandemia deben ser objeto de reflexión y análisis, tal como lo han hecho otros investigadores (Compañ, 2020). Las políticas educativas no debieran ser una especie de exigencia inamovible, pues fundamentarlas en el autoritarismo y la imposición nos retorna a épocas oscurantistas.

Por su parte, mucho se hablado de incluir a más alumnos en la educación, de mejorar su desempeño académico, y asegurar su egreso de las instituciones, siempre refiriéndose a ellos como si fuesen números con los que se evalúa la eficacia de la educación; pero poca observación se da a los logros en torno a la igualdad en el aprendizaje, a los casos que han sobresalido a pesar de la falta de recursos, o a los esfuerzos que hacen los docentes por enseñar en condiciones precarias.

El país es demasiado grande como para centralizar estrategias pedagógicas e imponer a toda una nación la exigencia

de aplicar un mismo programa o de seguir al pie de la letra las políticas educativas, mucho menos si estas han sido elaboradas bajo discursos gubernamentales e ideológicos que dejan de lado la autonomía de cada institución para la toma de decisiones según sus propias necesidades y posibilidades geográficas, sociales, culturales y económicas.

Por si fuese poco, sale a relucir que las políticas educativas no están cimentadas ni en las investigaciones empíricas actuales ni en avances teóricos contemporáneos, a partir de los cuales se entiende que la educación debe ser propuesta a partir de un trabajo colaborativo de los actores sociales implicados, de un diagnóstico de las necesidades y de un monitoreo y seguimiento de los resultados. Garrido y González (2022) expresan que “la reforma educativa en el diseño deja mucho que desear para la sociedad mexicana porque lejos de ser una reforma educativa ha pasado a ser una reforma laboral para la planta académica de nivel básico y medio superior” (p. 78).

Cabe mencionar, por último, que, a pesar de los esfuerzos gubernamentales, la educación inclusiva sigue siendo un desafío para nuestro país, sin embargo, se puede incorporar poco a poco a través de estrategias pedagógicas que sean acordes a las nuevas necesidades de los estudiantes.

6. Digitalización de la educación

Las herramientas tecnológicas apoyan significativamente en la vida de los seres humanos al optimizar las labores de la rutina diaria. En este sentido, la educación no ha





sido la excepción, ya que la digitalización ha contribuido considerablemente en los procesos de aprendizaje e investigación, transformando estrategias dirigidas hacia el conocimiento. Aunado a eso, durante la pandemia COVID-19, diversas técnicas digitales tuvieron que incorporarse para brindar una nueva forma de interacción y productividad desde la virtualidad, dejando al descubierto algunos factores que limitaban la calidad del aprendizaje y enfrentando un muro de capacidades, tanto de los docentes cómo de los estudiantes.

La pandemia no trajo consigo una mala calidad educativa, sino que la hizo más evidente. En tal óptica, “¿cómo educar virtualmente en un entorno donde aún no existe un sistema educativo consolidado para ofrecer la calidad anhelada?” (Fernández y otros, 2022, p. 200). Si bien las tecnologías permitieron dar continuidad a los procesos educativos mediante las platafor-

mas virtuales (Campa, 2021), también contribuyeron a resaltar las deficiencias ante las estrategias impuestas por las políticas educativas. Aunque la nación no cumplía con estándares de calidad educativos, se tuvo que sumergir en un mundo digital desconocido para muchos, conduciendo a los docentes y a los estudiantes a una educación poco cimentada. En ese tenor se expresa García (2023), quien especifica que “los efectos de la pandemia se dejaron sentir claramente sobre el panorama educativo del país, mismos que se magnificaron por los déficits preexistentes y propios del contexto, pero también por las características de las estrategias de educación a distancia” (p. 368).

El uso de herramientas tecnológicas no ha sido sinónimo de calidad educativa, debido a las carencias, el rezago educativo y las diversas complejidades que se presentan durante la práctica docente. En consecuencia, la tecnología no puede suplir las planeaciones didácticas docentes, pero debe de contemplar el uso de herramientas precisas en aquellos contextos en los que el contenido pedagógico y las competencias docentes y estudiantiles hacen urgente su incorporación. En este sentido, “conviene proponer alternativas que jerarquicen las brechas que dificultan el acceso a la educación virtual de calidad, pues solo de esta forma se puede garantizar que esta modalidad de enseñanza cumpla con el objetivo de educar” (Fernández y otros, 2022, p. 205).

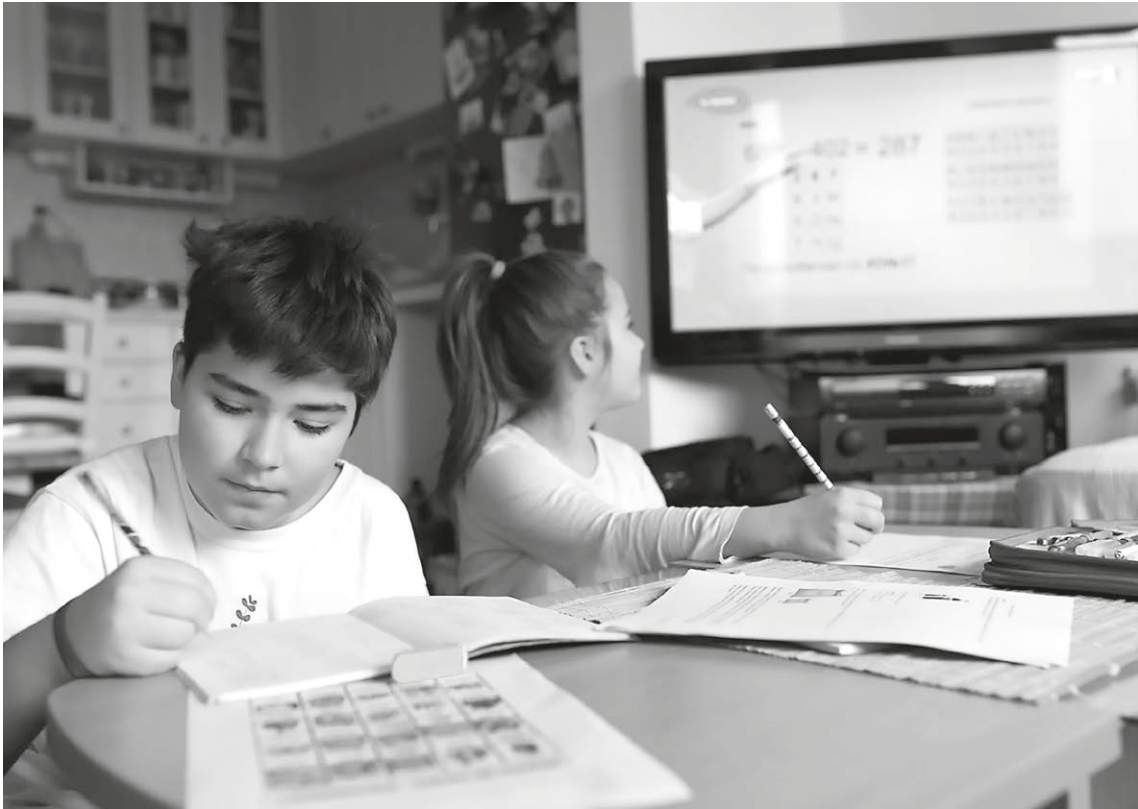
En ese orden de ideas, “la educación 4.0 se presenta como un medio para la transformación digital en las necesidades

globales de integración avanzada de los seres humanos y la complejidad” (Ramírez-Montoya y otros, 2022, p. 11). No obstante, aunque el discurso suene oportuno ante las deficiencias generadas y visibilizadas a partir de la pandemia, se está retrocediendo en el criterio cuando se eligen estrategias que no tienen vías claras para su implementación, dejando de lado las necesidades de los estudiantes, las competencias del docente, y las áreas de oportunidad de los contextos que carecen de la infraestructura necesaria, dejando entrever, por tanto, el único fin de incorporar la tecnología de manera permanente en las aulas para simular el aumento de la calidad sin un

cambio de fondo en la dinámica educativa.

En este sentido, las actividades digitales que sean incorporadas para influir en el proceso de enseñanza-aprendizaje deben ser congruentes con las condiciones y áreas de oportunidad, de modo que la tecnología sea un medio complementario y/o de reforzamiento para el sistema educativo, nunca suplementaria del docente o del pensamiento crítico. Las herramientas tecnológicas deben ir de la mano con el sistema educativo.

Si bien es cierto que cada día nacen nuevas tendencias creativas con materiales de innovación para el sistema educativo, se sigue errando al incluirlas en las aulas





sin realizar una investigación previa basada en fundamentos filosóficos y empíricos que apoyen la oportuna adecuación de materiales y uso de herramientas virtuales.

Es prioritario reforzar la autonomía de las instituciones educativas para que ejerzan acciones congruentes dentro del aula, partiendo desde los métodos de enseñanza, reiterando que “la tecnología no reemplaza la labor de un docente comprometido; por lo que las universidades deberían invertir en capacitaciones en materia TIC” (Fernández y otros, 2022, p. 203), así como en la implementación de seminarios críticos y el desarrollo de una cultura de criticidad y reflexión educativa.

Bajo el esquema anterior, se asume que es fundamental analizar y comprender la situación real de las instituciones específicas para contribuir de manera acertada en los procesos de enseñanza-aprendizaje, de lo contrario se seguirán construyendo ideales, doxas o puestos sin experiencia que den lugar a resultados ambiguos que solo son ensalzados por la subjetividad de

los evaluados.

Conclusiones

La naturaleza de las políticas educativas las vuelve sujetas a la interacción con el poder. No obstante, si bien esta condicionante no debiera anticipar su incongruencia, la influencia de los grandes monopolios y su relación con los gobiernos, así como el involucramiento de estos en los discursos educativos que se vuelven tendencia, provocan cierta descontextualización entre las políticas educativas y los contextos e instituciones en los que estas deben seguirse o implementarse.

Tras la llegada de la pandemia por COVID-19 se observa aún más lejana la consolidación y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por la UNESCO en la Agenda 2030. La situación de pobreza que caracteriza a las instituciones educativas de América Latina no debiera complementarse con la carencia de los docentes o la apatía de los gestores educativos, de los estudiantes y de la ciudadanía. En ese orden de ideas, resulta prioritario repensar el fenómeno educativo, tomar en cuenta a los involucrados, descentralizar la educación y forjar políticas educativas que sean congruentes con las necesidades de cada población y comunidad concreta. Sólo así dejarán de ser un elemento discursivo y se convertirán en el punto de partida, tan necesario como deseable, del que emergerán comunidades de aprendizajes más resilientes, comprometidas e innovadoras.



Referencias

- Brunner J. (2005). *Tendencias recientes de la educación superior a nivel internacional: marco para la discusión sobre procesos de aseguramiento de la calidad*. Escuela de Gobierno; Universidad Adolfo Ibáñez.
- Buendía, M., y otros (2021). Fundamentos filosóficos, ideológicos en la Política Educativa. *Tierra Nuestra*. 15 (1), 29-35.
- Cienfuegos, L. (junio de 2022). La pandemia disparó la desigualdad educativa en Latinoamérica. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/la-pandemia-disparo-la-desigualdad-educativa-en-latinoamerica/>
- Compañ, J. (2020). Acciones de políticas educativas ante la emergencia sanitaria del Covid-19. *RLEE Nueva Época*, 50 (3), 95-120.
- Cordero, Y., Jáuregui, S. y Meza, R. (2022). Tendencias y desafíos políticos y socioculturales de la educación superior contemporánea en Latinoamérica. *Revista boletín REDIPE*, 11 (1), 71-91.
- Cuevas, Y. (2021). Sistema de carrera docente 2019 en México para maestros de educación primaria: Cambios, continuidades y desafíos. *Revista mexicana de investigación educativa* [en línea], 26 (89), 475-502.
- Cuevas, Y., e Inclán, C. (2021). Políticas docentes en América Latina: Diseño, implementación y experiencias. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26 (89), 351-367.
- De la Cruz, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En: H. Casanova (ed.), *Educación y pandemia: Una visión académica*. II-SUE/UNAM, 39-54.
- Edel-Navarro, R. y otros (2021). El programa aprende en casa ante el COVID-19: experiencias y reflexiones docentes. *Perspectivas Docentes*, 31(74), 39-47.
- Erstad, O., Miño, R. y Rivera, P. (2021). Prácticas educativas para transformar y conectar escuelas y comunidades. *Revista Científica de Educomunicación*, 66 (XXIX), 9-20.
- Fernández, F. y otros (2022). Educación universitaria en época de pandemia en América Latina. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10 (1), 198-210.
- Gallegos, I., y Tinajero, G. (2020). Resiliencia y demandas de política educativa durante la contingencia sanitaria. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 50 (Núm. Esp.), 121-142.
- García, R. (2023). Adecuaciones de la política educativa durante la emergencia sanitaria en México. *Oñati Socio-Legal Series*, 13 (2), 349-380.
- Garrido, M. y González, M. (2022). Evaluando la Política Educativa Básica: un impacto al ODS desde la reforma educativa para México. *Alternancia. Revista de Educación e Investigación*, 4 (6), 66-80.
- González, L. (2020). Estrés académico en estudiantes universitarios asociado a la pandemia por COVID-19. *Espacio I+D. Innovación más desarrollo*, 9 (25), 158-179.



- Hermida, G. y Martínez, A. (2022). La autonomía escolar en México; entre el proyecto difuso de política educativa y la exigencia de comunidades escolares en pandemia. *Apuntes*, 92, 85-123.
- Isaza, L., Zapata, J. y González, V. (2021). Estudiantes adultos y virtualidad: retos en torno a la permanencia universitaria; en: N. Salinas-Arango y otros, *Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Lázaro, L. (2022). La UNESCO y los futuros de la educación superior hasta 2050. *Revista Española de Educación Comparada*, 41, 271-280.
- Naranjo, G., y otros (2021). *Construir el futuro de la educación en México Hacia una agenda de política educativa nacional* [en línea]. Disponible en: https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/agenda_politica.pdf
- Navarrete, Z., y otros (2020). Políticas implementadas por el gobierno mexicano frente al COVID-19. El caso de la educación básica. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 50 (núm. especial), 143-172.
- Palacios, D., y otros (2020). Psicologización y lenguaje en educación: analizando discursivamente políticas educativas latinoamericanas contemporáneas. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 4 (1), 62-80.
- Ramírez-Montoya, M., y otros (2022). Horizontes digitales complejos en el Futuro de la Educación 4.0: luces desde las recomendaciones de la UNESCO. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25 (2), 8-18.
- Reyes, M. y Kae, K. (2022). Análisis de las políticas educativas desde la perspectiva de la inclusión en México. *Passo Fundo*, 29 (1), 43-69.
- Santa María, H., y otros (2021). Política educativa en América Latina. *Revista Innova Educación*, 3 (2), 321-334.
- Saura, G. (2022). Políticas aceleradas/mundo ensamblado. Ritmos, contextos y actores en educación. *Foro de Educación*, 19 (1), 135-158.
- Tello, C. (2012). Las epistemologías de la política educativa: vigilancia y posicionamiento epistemológico del investigador en política educativa. *Práxis Educativa*, Ponta Grossa, 7 (1), 53-68.
- UNESCO (2017a) *Educación para los objetivos de Desarrollo Sostenible*. UNESCO
- UNESCO (2017b) *UNESCO y la Agenda 2030*. UNESCO.
- UNESCO (2022a). *La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe: Informe regional de monitoreo ODS4-Educación 2030*. UNESCO.
- UNESCO (2022b). *La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe: Resumen*. UNESCO.
- Vargas, E. (2014) El papel de la política educativa. *Diario el Acento*. <https://acento.com.do/opinion/el-papel-de-la-politica-educativa-8157032.html>



**Convocatoria para presentar artículos
de investigación para publicar en la
revista **Girum****

Sistema de arbitraje

La revista Girum cuenta con un Cuerpo de Árbitros especializados en las distintas áreas que configuran las líneas de investigación de la revista. Cada artículo será arbitrado por dos doctores e investigadores del Cuerpo de Árbitros de Girum. Estos informarán por escrito al Coordinador Editorial (Dr. Héctor Sevilla) quién notificará los resultados a los autores. En caso de proponer que un artículo deba tener correcciones, el editor lo informará al autor y sólo éste las podrá realizar. Si las opiniones de los árbitros no concuerdan, lo resolverá un tercer árbitro.

**Líneas de investigación
de la revista **Girum****

- 1. Procesos Socio-culturales.*
- 2. Cognición y Educación.*
- 3. Psicología y enfoques terapéuticos.*
- 4. Paradigmas del pensamiento filosófico.*



Instrucciones abreviadas para la presentación de artículos.

El sólo envío de un trabajo para ser publicado en Girum implica expresión de deseo de que sea publicado y la aceptación de todas estas normas, así como la autorización para publicarlo, bajo responsabilidad del autor. Ningún artículo será considerado para revisión si no cuenta con los lineamientos solicitados (la respuesta será solamente tal observación).

a) Recepción de Artículos

Se recibirán artículos que sean producto de una investigación de tipo documental o cualitativa; cuyo tema se encuentre exclusivamente dentro de las líneas de investigación referidas. Eventualmente podrán recibirse algunos artículos de corte cuantitativo cuya calidad lo justifique. Los artículos podrán ser publicados en el número siguiente o considerados para números posteriores. Se apela al buen criterio de los autores en cuanto a que sus artículos contribuyan a Girum, al pensamiento de vanguardia y a la sociedad. Esencialmente, los artículos deberán contener, en congruencia con el nombre de la revista, alguna propuesta que detalle un giro de pensamiento o cambio de paradigma de entre los establecidos en el terreno del conocimiento de las humanidades. La extensión del artículo deberá ser mayor a 5000 palabras e inferior a 7000.

b) Micro-currículum

Los autores deberán proporcionar una síntesis curricular no mayor de 100 palabras.

c) Envío del texto

Los envíos de los trabajos deben dirigirse exclusivamente en archivo adjunto de word al correo: hectorsevilla@unag.mx
En su "asunto" se escribirá: *Para Girum*.

d) Envío de imágenes

En caso de que el autor lo desee, podrá enviar imágenes ilustrativas de su artículo, las cuales se incluirían en la publicación si tienen la calidad suficiente.

e) Normas

- Todos los trabajos enviados para su publicación en la revista Girum deberán ser textos originales inéditos, no presentados por el autor en ninguna otra publicación mayor o similar.
- Los artículos deberán ser presentados en español.
- El título no podrá exceder de quince palabras.
- El autor agregará un resumen de 150 palabras (máximo), en español. Se agregará el correspondiente *abstract* y título en idioma inglés.
- Deben incluirse 5 palabras claves, cada una en dos idiomas.
- Todas las contribuciones deben enviarse en un adjunto, en formato word, Times New Roman, tipo 12 a 1.5 de interlineado, con todos sus márgenes de 2.5 cm. Con tablas, gráficos e imágenes (de haberlos) en archivos adjuntos aparte pero en el mismo email, y con indicación de su ubicación en el texto, y declaración de su origen o fuente. No se publicarán gráficos en que esto no sea aclarado.
- Las Notas explicativas irán a pie de página en Times New Roman, cuerpo de letra 10, interlineado sencillo.

f) Elaboración de citas

- **Citas textuales menores de 40 palabras**
Van dentro del párrafo u oración y se les añaden comillas al principio y al final.
- **Citas textuales de 40 palabras o más**
Se escriben en párrafo aparte, sin comillas y con sangría del lado izquierdo de 1 cm. Dejar las citas a interlineado igual que el texto normal. La primera línea de la cita textual no lleva ninguna sangría adicional. Use tres puntos suspensivos (contenidos en paréntesis) dentro de una cita para indicar que se ha



omitido material de la oración original. No se usarán los puntos suspensivos al principio ni al final de una cita, aún en caso de que se haya omitido material.

g) Referencias

Identificación de la fuente antes o después de cualquier tipo de cita

Se debe incluir el apellido o apellidos del autor o autores, el año en que se publicó la obra donde encontramos la información y la página o páginas donde aparece la cita directa o indirecta; Ejemplo: (García, 2005, p. 8).

Referencias finales

La sección de referencias bibliográficas va al final del artículo. Se deben listar por orden alfabético solamente las obras citadas en el texto (no se debe incluir bibliografía consultada pero no mencionada en el artículo). Enseguida se referirán algunos ejemplos sobre el modo de referir las fuentes al final (la última sección) del artículo:

Libros

Ziman, John (1981). *La credibilidad de la ciencia*. Madrid: Alianza.

Capítulos en libros

Bailey, J. (1989). "México en los medios de comunicación estadounidenses". En: Coatsworth J. & Rico C. (Eds.), *Imágenes de México en Estados Unidos* (pp. 37-78). México: Fondo de Cultura Económica.

Artículos en revistas académicas (journals)

Galdeano, M. (2006). "Los materiales didácticos en Educación a Distancia". En: *Boletín Informativo Virtual*, No. 20, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.



UNIVERSIDAD ANTROPOLÓGICA
DE GUADALAJARA

La Universidad Humanista